



Crisis económica y crisis de cuidados: Repensando la precariedad a través de las experiencias de mujeres au pairs españolas

Autora: Beatriz Moreno Muñoz

Presentado en la Universidad de Granada en cumplimiento de los requisitos para completar el
Máster Erasmus Mundus en Estudios de las Mujeres y de Género

Directora principal: Carmen Gregorio Gil (Universidad de Granada)

Directora de apoyo: Nadia Jones Galiani (Central European University)

Universidad de Granada, España

2020



Crisis económica y crisis de cuidados: Repensando la precariedad a través de las experiencias de mujeres au pairs españolas

Autora: Beatriz Moreno Muñoz

Presentado en la Universidad de Granada en cumplimiento de los requisitos para completar el
Máster Erasmus Mundus en Estudios de las Mujeres y de Género

Directora principal: Carmen Gregorio Gil (Universidad de Granada)

Directora de apoyo: Nadia Jones Galiani (Central European University)

Universidad de Granada, España

2020

Aprobado por: Carmen Gregorio Gil



Uniwersytet
ŁÓDZKI



Universidad de Oviedo



Universiteit Utrecht



ALMA MATER STUDIORUM
UNIVERSITA DI BOLOGNA

RUTGERS
THE STATE UNIVERSITY
OF NEW JERSEY

*A todas las mujeres que cuidan
y sostienen la vida.
A mi madre por enseñarme la importancia
y el valor de los cuidados.*

Resumen

El presente trabajo analiza las experiencias de precariedad de mujeres jóvenes españolas que migraron a otros países de la Unión Europea para trabajar como au pairs durante los años posteriores a la crisis económica de 2008, con el objetivo de develar las historias de estas migrantes invisibles. Parte de un posicionamiento epistemológico feminista y de un marco teórico basado en la literatura crítica feminista de la economía, el trabajo doméstico y de cuidados y la precariedad, que evidencia la permanente crisis de cuidados que padecen nuestras sociedades y que condiciona la vida de las mujeres a una persistente precariedad. A través del desarrollo de nueve entrevistas en profundidad con mujeres migrantes au pairs se reflexiona sobre las causas que motivan su migración hacia otros países europeos. La incertidumbre y la inseguridad del contexto socio-económico y laboral en España y la precariedad de las alternativas vitales a las que se enfrentan, así como también los discursos sociales que fomentan la mejora del capital cultural y el cosmopolitismo a cambio de la aceptación de condiciones precarias de trabajo, son algunas de ellas. Además, se analiza cómo las condiciones de trabajo y de vida con las familias siguen siendo precarias y se caracterizan por escasas remuneraciones, jornadas laborales interminables y límites difusos entre tiempos de vida y trabajo. Al mismo tiempo, se investigan las estrategias utilizadas por las au pairs para negociar su posición en un contexto caracterizado por los desequilibrios de poder y, en ocasiones, la dependencia de las familias para las que trabajan.

Por último, el trabajo reflexiona sobre cómo la precariedad del trabajo doméstico y de cuidados se desplaza a través de ejes de desigualdad como el género, la clase social o la nacionalidad y de qué manera se sigue produciendo y reproduciendo el orden patriarcal de género.

Abstract

This thesis analyzes the experiences of precarity of young Spanish women who migrated to other countries in the European Union to work as au pairs during the years after 2008 economic crisis, with the aim of revealing the stories of these invisible migrants. From a feminist epistemological position and a theoretical framework based on critical feminist literature on economy, domestic labour and care work and precariousness, shows the permanent crisis of care that our societies suffer and that conditions women's lives to a lasting precariousness. Through the development of nine in-depth interviews with migrant au pair women, I reflect on the causes that motivate their migration to other European countries. Some of the causes that lead young Spanish women to their migration projects are the uncertainty and insecurity of the socioeconomic and labour context in Spain, the precariousness of the vital alternatives that they face, as well as the social discourses that promote the improvement of cultural capital and cosmopolitanism in exchange for precarious working conditions. In addition, I analyze how working and living conditions with families are also precarious being their main characteristics low wages, endless working hours and blur boundaries between work and life times. At the same time, I explore the strategies used by au pairs to negotiate their position in a context characterized by power imbalances and, at times, dependence on the families for which they work.

Finally, the work reflects on how the precariousness of domestic and care work moves through axes of inequality such as gender, social class or nationality and how the patriarchal gender order continues to be produced and reproduced.

Agradecimientos

En primer lugar, me gustaría expresar mi agradecimiento a todas las personas que aceptaron participar en esta investigación compartiendo conmigo su tiempo, experiencias, pensamientos y sentimientos. Quisiera extender ese agradecimiento a mis amigas y amigos, quienes confiaron en mí y me ayudaron a contactar con estas nueve mujeres permitiéndome visibilizar una parte de la realidad de la juventud de nuestra generación.

Quiero expresar también mi más profundo agradecimiento a mi directora de trabajo fin de máster, la profesora Carmen Gregorio Gil por su paciencia, apoyo y empatía. Asimismo, quisiera agradecer a la profesora Nadia Jones Galiani por acompañarme en los días más difíciles en la Budapest. También me gustaría dar las gracias a cada una de las profesoras y profesores que han participado en mi formación durante los dos maravillosos años del máster GEMMA. Llevo cada una de vuestras enseñanzas en mi mente, pero especialmente en mi corazón.

A todas mis amigas, por acompañarme durante este duro pero irrenunciable y enriquecedor camino que es la lucha feminista. A quienes han compartido estos dos extraordinarios años de viaje feminista y a quienes me han ayudado y apoyado para finalizar este trabajo. Gracias a todas las que lucháis cada día por hacer de este mundo un lugar más pacífico y justo para las mujeres: Alba Saray, Lucía, Marina, Ana, Nora, Julia, Carme, Daniela, Alba, Elisa, Julia, Lizbeth, Alex, Alberto, Cristina. A quienes siempre me han apoyado en este proceso: Noelia, Laura, Jonás, Fernando, Alba, Darío, y sobre todo Irene, por quererme, por cuidarme y por permitirme crecer y ser mejor persona cada día a su lado.

Gracias al máster GEMMA por darme la oportunidad de madurar y desarrollarme como una persona crítica, por mostrarme que otros métodos de enseñanza-aprendizaje son posibles y por permitirme ser parte de dos maravillosas instituciones académicas llenas de gente hermosa, luchadora y valiente como son la Universidad de Granada y la Central European University.

Finalmente, quiero agradecer a toda mi familia, y en especial a mi madre Mari Carmen y a mi padre, Luis Aurelio, por su constante soporte y por darme alas para perseguir mis sueños, también a mi hermano, Luis, por su confianza y apoyo incondicional.

Índice

Resumen	4
Abstract	5
Agradecimientos	6
Introducción.....	10
Capítulo 1. Posicionamiento epistemológico feminista	20
Capítulo 2. Metodología.....	23
2.1. La crisis económica de 2008 y la migración au pair	24
2.1.1. Precariedad social, económica y política: una perspectiva de género	24
2.1.2. El cambio en los flujos migratorios en el contexto español.	26
2.1.3. El aumento de la migración au pair.....	30
2.2. Desarrollo de una metodología cualitativa feminista	33
2.2.1. Desarrollando una metodología para la visibilidad.....	33
2.2.2. El acercamiento y acceso a las participantes	38
2.2.4. Perfil general de las participantes	39
Capítulo 3. Marco teórico. La precaria mano invisible.....	43
3.1. Trabajo doméstico y de cuidados	44
3.2. Crítica feminista a las teorías del trabajo precario: aproximándonos a la precariedad a través de una perspectiva interseccional	46

3.3. La crisis de cuidados: desplazando la precariedad a lo largo de los ejes de desigualdad de género, clase social y nacionalidad	51
3.4. Capital cultural a cambio de trabajo doméstico y de cuidados	53
Capítulo 4. Experimentando la precariedad a través del trabajo doméstico y de cuidados: condiciones laborales y de vida de las au pairs	57
4.1. Eligiendo precariedad temporal a cambio de capital cultural	58
4.2. Haciendo frente a la incertidumbre: ser au pair como solución a corto plazo	64
4.3. Precariedad de los acuerdos contractuales informales: bajos salarios, jornadas laborales ilimitadas y condiciones de vida inaceptables	69
4.4. Experimentar la precariedad a través de la extrema flexibilidad.	75
Capítulo 5. Desplazando la precariedad a través de los ejes género, clase social, y nacionalidad.....	81
5.1. Relaciones de poder entre las au pairs y la familia: entre la trampa de ser una más y la sororidad de género.....	81
5.2. Producción y reproducción del orden patriarcal de género: la ausencia del padre	87
Conclusiones.....	92
Anexo I.....	95
Anexo 2	96
Anexo 3	100
Bibliografía.....	103

Introducción

Cuando acabé la carrera y como no quería quedarme en España cobrando 600€ pues me vine a Alemania a cobrar 260€ (*tono irónico*) pero, por lo menos, vine para aprender el idioma. Porque para estar en España cobrando un salario de mierda... Yo no fui a la universidad para ganar 600€, ¿sabes? Entonces me vine aquí para aprender alemán y para tener mejores oportunidades laborales. (Ana¹).

Ana es una mujer española de 24 años que ha pasado los últimos 15 meses en Hamburgo (Alemania) trabajando como au pair. Tal y como señala en su entrevista, su objetivo al salir de España era mejorar sus oportunidades futuras de trabajo al terminar su formación universitaria. Cada vez más, mujeres jóvenes españolas han abandonado el país de manera continuada para trabajar como au pairs, incrementándose así el número de registros de au pairs de 7.000 en el año 2009 a 80.000 en el año 2014². Frente a una situación de enorme precariedad económica y laboral, donde existe un elevado desempleo juvenil que ha alcanzado cifras cercanas al 50 por ciento para jóvenes de entre 18 y 25 años, un salario medio de aproximadamente 900€ al mes –en los mejores casos- y una sobrecualificación para el puesto trabajo que se desempeña (para quienes efectivamente pueden encontrar un trabajo) (Rodríguez, 2016), las mujeres jóvenes están más preocupadas que nunca por mejorar sus habilidades lingüísticas, obtener una valiosa experiencia laboral y, como resultado, incrementar sus posibilidades de un futuro más seguro y estable, tal y como Ana comparte en su entrevista.

Las jóvenes que abandonan el país para trabajar como au pairs aspiran a tener vivencias enriquecedoras de intercambio cultural, y oportunidades más ventajosas a la hora de

¹ Entrevista con Ana. Entrevista realizada por Skype el 16 de marzo de 2017.

² Como mostraré más adelante, en el caso español ha habido un gran aumento en el número de solicitudes para ser au pair. Aunque estos datos provienen sólo de las cifras proporcionadas por Au Pair World, una de las empresas más grandes del sector au pair y, por lo tanto, no cubre todo el fenómeno, puede reflejar la dimensión de la migración au pair en el caso español.

encontrar un mejor empleo en el futuro. Sin embargo, este trabajo parte de la idea de que presentar el “intercambio” au pair como un "intercambio cultural" para mujeres jóvenes que, además, son, en la mayoría de las ocasiones, económicamente vulnerables, ayuda a enmascarar la explotación y la precariedad del trabajo doméstico y de cuidados que implica este tipo de empleo. La representación del trabajo au pair como una oportunidad para acrecentar las posibilidades de inserción laboral, así como de mejora socio-cultural de las mujeres, junto con la falta de reglamentación y legislación para proteger a estas trabajadoras dentro de la Unión Europea, conlleva que muchas de estas mujeres desconozcan la realidad que deben enfrentar una vez instaladas con las familias. Además, el desapego de las instituciones públicas en la regulación de esta figura y la existencia de límites borrosos entre el carácter público-privado de las relaciones que se establecen entre las au pairs y las familias dentro de la esfera doméstica, posicionan a estas mujeres en una situación de vulnerabilidad y precariedad.

Mi trabajo tiene como objetivo profundizar y hacer visibles las experiencias cotidianas de las jóvenes españolas que han decidido trabajar en el sector au pair en diferentes países de la Unión Europea durante los años 2011 a 2017 partiendo de un posicionamiento epistemológico feminista, ya que, como nos dice Haraway, "solo la perspectiva parcial promete una visión objetiva" (Haraway, 1988: 583). El propósito de esta investigación es conocer las causas que llevan a estas mujeres a participar en el intercambio au pair, y visibilizar sus experiencias y sus condiciones laborales como trabajadoras au pair. Del mismo modo, el trabajo pretende poner de relieve los procesos de negociación y las estrategias utilizadas por las au pairs para llegar a acuerdos en un contexto caracterizado por los desequilibrios de poder y, en numerosas ocasiones, la dependencia de las familias para las que trabajan. Además, reflexiona sobre cómo la precariedad del trabajo

doméstico y de cuidados se transmite a través de ejes de desigualdad como el género, la clase social o la nacionalidad produciendo y reproduciendo el orden patriarcal de género.

El hilo que entreteje las vidas de estas jóvenes españolas que trabajan en diferentes países europeos como au pairs son sus experiencias de precariedad. Como analizaré, a través de las narraciones de estas mujeres se pueden observar situaciones que hablan de numerosas vivencias de precariedad como parte de su ruta migratoria, y que se producen tanto en España antes de migrar al país de acogida, como una vez forman parte de las familias en el país de destino. En este trabajo, para lograr una mayor comprensión de las vidas de las mujeres au pair españolas y de sus experiencias de precariedad utilizo las teorías críticas feministas de la precariedad y la teoría del trabajo precario (Fantone, 2007; Federici, 2008; Mitropoulos, 2005) que se entrelazan con los debates sobre migración, género y trabajo reproductivo (trabajo doméstico y de cuidados) (Carrasco, 2001; Federici, 2013; Gregorio Gil, 2012; Lutz, 2002; Lutz, 2004). Además, al adoptar un enfoque interseccional, analizo cómo el género, la clase social y la nacionalidad se unen para producir formas específicas de precariedad asociadas al desempeño del trabajo doméstico y de cuidados.

Al igual que Ana, otras personas jóvenes abandonaron el país durante los años de crisis económica en busca de mejores oportunidades porque "España no es un país para jóvenes"³. El aumento en el número de jóvenes au pair españolas únicamente puede entenderse en el contexto de la crisis económica de 2007 en España, y la consiguiente consolidación y adopción de un proyecto político neoliberal como respuesta a la misma (Lombardo y León, 2015). Cada día, somos más conscientes de la influencia global del

³ Declaraciones de Víctor Robleda, responsable del Área Económica del Consejo de la Juventud de España (2016).

neoliberalismo en los sistemas económicos y sociales a pesar de que sus consecuencias, a menudo, son más difíciles de descubrir. El neoliberalismo es una ideología asociada a los economistas de la Escuela de Chicago, Friedrich Hayek y Milton Friedman, quienes fundaron una escuela de economía basada en la idea de "menos estado y más mercado". Esta idea se estableció como una de las piedras angulares de las políticas nacionales e internacionales de Ronald Reagan (EE.UU.) y Margaret Thatcher (Reino Unido) (Alcañiz y Monteiro, 2016), dando también como resultado el Consenso de Washington de 1989, en el que la privatización de las empresas del Estado y la desregulación del mercado laboral permitieron el desarrollo de prácticas comerciales hipercapitalistas que tuvieron un papel central en la crisis económica de 2007-2008 (Stiglitz, 2010).

En el contexto europeo, el proceso de liberalización del mercado siguió diferentes ritmos en los diversos países. España comenzó la privatización de grandes empresas nacionales a mediados de los años ochenta, motivada por la necesidad de incorporarse al espacio económico de la Comunidad Económica Europea (CEE) después del fin del régimen de Franco y la transición a la democracia (Bel y Costas, 2017). Al mismo tiempo que estos procesos de privatización estaban en marcha, el estado de bienestar español comenzaba a desarrollarse, por lo que nacería ya debilitado. Este hecho supuso que la piedra angular de sostenimiento del estado de bienestar en España se estableciese en la familia y en su red informal de cuidados, en lugar de en el estado como en otros países del contexto europeo (Guillén-Rodríguez et al., 2016). Sin embargo, después de unos años de relativa prosperidad económica en los que parecería que la economía española se estabilizaba, la crisis que comenzó en Estados Unidos en 2007, golpeó con gran fuerza a toda la Unión Europea y devastó a aquellos países - España, Italia, Grecia y Portugal -, en los que se

impusieron estrictas medidas de austeridad y de rescate financiero (Alcañiz y Monteiro, 2016).

La crisis financiera mundial y el estallido de la burbuja inmobiliaria española generaron un proceso de cambio del modelo social, económico y productivo que transformó la configuración del modelo de estado de bienestar español ya que se vieron afectados gran parte de sus elementos esenciales como “la política económica, la cobertura social, los servicios públicos, el sistema fiscal y el mercado laboral” (Beteta-Martín, 2013: 38). Sin embargo, en lugar de ampliar la cobertura social, en un momento en el que la ciudadanía experimentaba una vulnerabilidad y precariedad extremas, el gobierno enfrentó la crisis económica con una serie de políticas conservadoras, neoliberales y de austeridad que redujeron el gasto público⁴ y desencadenaron consecuencias devastadoras en el empleo y la calidad de vida de la población española.

Desde una perspectiva feminista, podemos afirmar que la crisis financiera de 2007 fue multidimensional (económica, social y cultural) y que afectó a aspectos esenciales para la sostenibilidad de la vida (Pérez-Orozco, 2010). Para la economía feminista, el sistema capitalista “desprecia la vida de las personas y las convierte en simples mercancías” (Carrasco y Díaz, 2017: 15) es, además, un sistema “depredador de la naturaleza y explotador de las vidas humanas, generador de múltiples desigualdades” (Carrasco y Díaz, 2017: 15) y por ello, elabora desde la crítica metodológica y epistemológica una propuesta en la que se establece que el “objetivo último de un sistema económico debiera ser la vida de las personas -mujeres y hombres de todo el planeta-, una vida digna,

⁴ Entre 2012 y 2015, la dotación presupuestaria en diferentes partidas sociales fue enormemente reducida: en servicios sociales y promoción social se redujo en un 15,7%, en la promoción del empleo en un 21,3%, en educación en un 21,9%, en sanidad en un 7%, en vivienda en un 31,7% y en investigación, desarrollo e innovación un 25,6. % (Beteta-Martín, 2013).

decente, buena, donde las necesidades humanas estén resueltas, manteniendo respeto por la naturaleza, de la cual, a su vez, dependen nuestras vidas. En otras palabras, frente al conflicto capital-vida, apostar por la vida” (Carrasco y Díaz, 2017: 15). Las perspectivas críticas feministas de la crisis han argumentado que esta no fue la primera de ellas, sino que otras crisis como la ecológica, la crisis de reproducción social y la crisis de cuidados que se producen a nivel mundial, tanto en el sur global como en el norte global, ya ocurrían antes del “crack del 2007” (Pérez-Orozco, 2010). Todas ellas están interrelacionadas, ya que comparten un origen común: un "sistema depredador, capitalista, heteropatriarcal, antropocéntrico e imperialista⁵" (Pérez-Orozco, 2010). Sin embargo, estas crisis han sido silenciadas e invisibilizadas ya que, desde un punto de vista meramente capitalista y económico, se entiende que no afectan a los procesos de producción capitalista ni a los indicadores tradicionales utilizados para medir y analizar el crecimiento o decrecimiento de la economía de mercado. Por estas razones, se afirma que la crisis global no es un fenómeno nuevo, sino que tiene una larga tradición histórica (Pérez-Orozco, 2010).

La crisis multidimensional (Pérez-Orozco, 2010), acompañada de la crisis económica que comenzó en 2007, tuvo un mayor impacto en los grupos más vulnerables, como las mujeres, las personas jóvenes o las migrantes, que agravaron sus ya precarias condiciones iniciales. “La inestabilidad económica y laboral de los jóvenes (*y las mujeres*), la vulnerabilidad en el empleo, las peores condiciones de trabajo y la mayor precariedad del grupo de jóvenes son características endémicas y persistentes de este grupo que la crisis económica solo ha agravado” (Sánchez-Galán, 2018). Hoy, las personas jóvenes nos

⁵ Para un mayor desarrollo de las diferentes crisis ver Pérez-Orozco, 2010.

enfrentamos a un mercado laboral con una de las tasas más altas de desempleo juvenil, temporalidad, parcialidad y precariedad del contexto europeo⁶, a pesar de ser "la generación más preparada en la historia de España" (Garrido, 2013). El "Informe Juventud en España 2016" señalaba que las personas jóvenes españolas están sufriendo el deterioro significativo y la precariedad de la situación laboral, lo que también ha significado la imposibilidad de acceder al mercado laboral. Del mismo modo, una mayor formación y cualificación ya no garantizan ni un trabajo estable ni un trabajo acorde con los estudios y la preparación recibida (Sánchez-Galán, 2018). El informe también apunta a que existen diferencias en el grado de sobre-cualificación de hombres y mujeres en España. Mientras que la tasa para los hombres es del 56%, para las mujeres alcanza el 64%.

Además de estos devastadores datos sobre la situación de la juventud en España, deben tenerse en cuenta para contextualizar el proceso migratorio de todas estas mujeres jóvenes los discursos públicos que en los últimos años han alimentado nuestro imaginario colectivo. Cuando veíamos las noticias, o leíamos cualquier tipo de periódico, un aluvión de mensajes pesimistas sobre nuestra generación nos invadía. Las personas jóvenes, hijas e hijos de la crisis económica, hemos sido categorizadas como "la Generación Perdida" o "el Colectivo de los Sueños Rotos", debido a la inseguridad, la inestabilidad y la

⁶ En España, la tasa de desempleo juvenil (personas menores de 25 años) era del 41,65% de acuerdo con la Encuesta de Población Activa (2017), solamente superada por Grecia (48%) y a diferencia de otros países del norte de Europa como pueden ser Alemania (6,9%), Dinamarca (11,4%) o Reino Unido (12,4%) (Sánchez-Galán, 2018) donde las tasas de desempleo eran muy inferiores. En 2014, España era el país de la Unión Europea con la tasa más elevada de empleo temporal entre las personas de 16 a 29 años (un 51,9% cuando la media de la Unión Europea era de un 32,1%). Además, en relación a las tasas de temporalidad en la Unión Europea, las diferencias entre hombres y mujeres eran abrumadoras (31,7% de las mujeres comparado con un 16,8% de hombres) (Sánchez-Galán, 2018). Finalmente, se debe poner de manifiesto que un tercio de la población joven española se encuentra en riesgo de exclusión (Sánchez-Galán, 2018).

precariedad que se han visto incrementadas después de la crisis económica rompiendo los sueños de un futuro mejor⁷ (Fundación por Causa, 2015).

Las historias que se pretenden develar con este trabajo son historias de migrantes invisibles, de mujeres jóvenes que migraron a causa de la crisis económica de 2008 y cuyas experiencias y vivencias apenas han sido recogidas. Son relatos de una generación, la nuestra, la mía, que ha sido fuertemente golpeada por crisis capitalistas globales que producen y reproducen crisis sociales permanentes. Con ese objetivo, el presente trabajo se divide en cinco capítulos.

En el primer capítulo, sitúo mi posición como investigadora desde un posicionamiento epistemológico feminista que me permite analizar las experiencias de estas mujeres desde una perspectiva crítica de género.

El capítulo dos profundiza en la metodología desarrollada para llevar a cabo este trabajo, poniendo, en primer lugar, de manifiesto las numerosas dificultades para medir la magnitud del fenómeno au pair en nuestro país, lo que provoca que las mujeres au pairs se hayan convertido en migrantes invisibles en nuestras sociedades. Además, en este primer apartado se explican aquellos aspectos más relevantes del contexto sociopolítico y económico en España durante los años de crisis económica y que han condicionado la migración de las participantes. Posteriormente, se explica el desarrollo de una metodología cualitativa, empleada para realizar la investigación, y que me permite

⁷ Debido a la precaria situación que enfrenta la juventud española y las políticas antisociales implementadas por el gobierno para salir de la crisis, en febrero de 2011, nació el movimiento social "Juventud Sin Futuro". La organización, estaba formada por diferentes grupos universitarios madrileños y formaba parte del 15-M. Uno de sus principales eslóganes fue: "Sin casa, sin curro, sin pensión. Juventud sin miedo. Recuperando nuestro futuro. Esto es solo el principio". En marzo de 2017, el grupo se desintegró, pero sus miembros se convirtieron en parte de otros colectivos y movimientos sociales. https://15mpedia.org/wiki/Juventud_Sin_Futuro

visibilizar y reconocer a esas mujeres y el trabajo que realizan, así como narrar sus experiencias de precariedad.

El tercer capítulo se dedica al marco teórico que encuadra todo el desarrollo de esta investigación. Basado en la literatura crítica feminista sobre la economía, el trabajo doméstico y de cuidados y la precariedad, pone de manifiesto la permanente crisis de cuidados que padecen nuestras sociedades y que condiciona la vida de las mujeres a una perenne precariedad.

El capítulo cuarto analiza en profundidad las diferentes experiencias de precariedad vividas por las au pairs. Inicialmente se analizan las principales causas que provocan la migración de estas mujeres y que en la mayoría de las ocasiones tienen que ver con la incertidumbre, la inestabilidad y la inseguridad del contexto económico y del mercado laboral español, pero también con discursos sociales relacionados con la mejora del capital cultural y el cosmopolitismo. Después, se analizan las diferentes situaciones de precariedad experimentadas por las mujeres au pairs durante su trabajo con las familias, caracterizadas por escasas remuneraciones, jornadas laborales ilimitadas, dificultades para separar tiempos de vida y trabajo, flexibilidad y disponibilidad permanente.

El capítulo quinto, examina el modo en que la precariedad del trabajo doméstico y de cuidados se desplaza a través de ejes de desigualdad como el género, la clase social o la nacionalidad y de qué manera se siguen produciendo y reproduciendo desigualdades basadas en estos aspectos.

Por último, se plantean una serie de conclusiones extraídas a través de las narrativas de las mujeres au pairs participantes en esta investigación sobre los retos que todavía

tenemos como sociedad en relación a la organización de los cuidados y la forma en que estos se proporcionan.

Capítulo 1. Posicionamiento epistemológico feminista

En primer lugar, es necesario situar desde qué lugar se produce el conocimiento que estamos generando, y cuáles son nuestras condiciones sociales y posicionamientos que, sin duda alguna, determinarán nuestras decisiones en el proceso de investigación. Así, este trabajo se construye desde un posicionamiento crítico feminista cuya base epistemológica parte del planteamiento teórico de que existen desigualdades estructurales e históricas basadas en el género que originan relaciones de poder y discriminaciones que sitúan a las mujeres en una posición de desventaja y subordinación en los diferentes ámbitos de la vida y la sociedad, con respecto a los hombres. En ese sentido, la crítica feminista al positivismo en las ciencias y las ciencias sociales ha cambiado la forma en que se definen los procesos de producción de conocimiento. Las epistemologías feministas buscan desplazar los modelos tradicionales y androcéntricos de producción de conocimiento, y por esta razón, enfatizan la necesidad de hacer explícitas las decisiones, posibilidades, dificultades y ajustes que aparecen en cada proceso de investigación (Martínez et al., 2014). Siguiendo las ideas de Haraway (1988), todas las personas (incluidas las investigadoras) tenemos una visión parcial de la realidad y, por tanto, es esencial reconocer en nuestra investigación que el lugar físico, epistémico y simbólico desde el que miramos influye en el conocimiento que producimos, porque “cada perspectiva viene de algún lugar, al igual que cualquier acto del habla” (Abu-Lughod, 2012: 134). Por lo tanto, para desarrollar esta investigación he seguido el enfoque feminista del "conocimiento situado" (Haraway, 1988, 1991) y debo reconocer que mis experiencias personales influyeron tanto en la elección de este tema de investigación, como en la forma en la que accedí a las mujeres que participaron en la investigación.

La crisis de 2008 (económica, social y política) ha constituido una experiencia decisiva en la vida de muchas personas (Sánchez-Galán, 2018), pero sobre todo en las vidas de las personas más vulnerables como las mujeres, las jóvenes o las migrantes debido a las desigualdades inherentes al sistema patriarcal capitalista. Como una persona joven, feminista y de nacionalidad española interesada en el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico, profundizo en las experiencias de estas jóvenes au pairs para mostrar uno de los modos en que se ha manifestado la precariedad en los últimos años en el contexto europeo y español. Siempre he sido consciente de las desigualdades generadas por la división sexual del trabajo. Basta con observar a nuestro alrededor para darnos cuenta de cómo el orden patriarcal de género se reproduce en nuestro entorno familiar, social y de amistades. Sin embargo, como investigadora feminista, mi interés desde una perspectiva crítica feminista sobre las teorías de los cuidados y el trabajo doméstico se acentúa después de asistir a varios talleres sobre esa temática en la ciudad de Granada que se desarrollaron durante varios fines de semana entre marzo y abril de 2016. En estos talleres en los que participamos investigadoras, profesionales de servicios sociales, activistas y, sobre todo, trabajadoras domésticas y cuidadoras, me di cuenta de la importancia del trabajo realizado por estas mujeres, de las situaciones abusivas que en muchas ocasiones experimentan y, especialmente, de su fortaleza, su coraje al dejar a su familia, sus hijas e hijos, en su país de origen para mejorar sus propias vidas y las de sus familias. También era consciente de la falta institucional de protección y vulnerabilidad que enfrentan debido a la inexistencia de reconocimiento de sus derechos laborales (e incluso sus derechos de ciudadanía y derechos humanos, ya que muchos de ellas son migrantes en situación administrativa irregular). Aprendí que "sin nosotras (las mujeres) el mundo no se mueve", un lema que surge de las movilizaciones que han tenido lugar en España desde

el año 2011 a favor de los derechos de las trabajadoras domésticas⁸. Y eso es, precisamente, lo que afirmo y reivindico en esta investigación, la importancia del trabajo doméstico y de cuidados, la necesidad de su visibilidad y valoración y reconocimiento social.

También como una mujer joven española que en el momento de desarrollar este trabajo fin de máster, vive con las consecuencias de la crisis económica, he experimentado dificultades para encontrar trabajo después de terminar la carrera universitaria. La precariedad y el deterioro de las condiciones de trabajo, así como las limitadas oportunidades de trabajo vinculadas a mi formación académica⁹ me hicieron considerar la opción de migrar para trabajar como au pair¹⁰. Finalmente, no tomé la decisión de trabajar como au pair en la Unión Europea, pero mi interés por el tema comenzó a materializarse de un modo más crítico.

⁸ Para una comprensión más profunda de estas luchas ver <http://territoriodomestico.net/>

⁹ Graduada en Ciencias Políticas y de la Administración Pública.

¹⁰ Finalmente, no elegí esta opción. Regresé a casa de mis padres después de cuatro años estudiando en diferentes ciudades para poder ahorrar el dinero del alquiler y decidí continuar mi formación académica realizando cursos a distancia y tratando de encontrar trabajos ocasionales para, al menos, cubrir el coste de esos cursos mientras decidía si continuaba mi formación académica durante el siguiente curso a través de un máster o me unía al mercado laboral, aunque fuese desempeñado un trabajo que no fuese acorde a mi formación. Como se verá en el desarrollo de la investigación, algunas de las participantes también plantearon este dilema.

Capítulo 2. Metodología

Partiendo de ese posicionamiento epistemológico feminista, este capítulo desarrolla una discusión teórica acerca de las diferentes consideraciones metodológicas a tener en cuenta para realizar este estudio sobre la precariedad de las mujeres trabajadoras migrantes au pairs. Inicialmente, para conocer, situar y dimensionar el fenómeno au pair en el contexto español durante los años de crisis económica llevo a cabo una búsqueda estadística y cuantitativa que nos permita acercarnos a la magnitud y a la realidad del trabajo au pair y cuáles son las condiciones de partida y causas que lo motivan. Sin embargo, tal y como se expondrá posteriormente, se presentan diferentes y numerosas dificultades metodológicas a la hora de lograr una fotografía ajustada y realista sobre este fenómeno que, a pesar de no ser tan reciente, ha cobrado una gran relevancia en nuestro país en los últimos años. Dados estos obstáculos y con el objetivo de intentar dar luz sobre una realidad poco estudiada y analizada en el contexto español como son las migraciones de españolas durante la crisis de 2008 y los años posteriores, se realizará una aproximación cualitativa a la problemática de estudio. Así, partiendo de la base de una metodología cualitativa feminista, desarrollo un proceso para acceder a las narrativas de estas mujeres trabajadoras migrantes au pairs a través de la realización de entrevistas en profundidad. Dado que estas mujeres son invisibles tanto para la literatura sobre trabajadoras migrantes como para el discurso público sobre el empleo dentro de la Unión Europea, este trabajo hace visibles las experiencias vividas de las mujeres españolas au pairs. Inicialmente, el capítulo situará la investigación en el contexto español de crisis económica desde una perspectiva de género. Posteriormente, se explorará mi propia situación como investigadora dentro del campo de investigación, para después explicar el proceso de

desarrollo de las entrevistas, el registro de las mismas y el procedimiento de análisis de las historias de las participantes.

2.1. La crisis económica de 2008 y la migración au pair

2.1.1. Precariedad social, económica y política: una perspectiva de género

La crisis económica y financiera del año 2008 no afectó de manera homogénea a los países europeos ni a los diferentes grupos sociales. Fue más intensa en los países del sur de Europa -España, Grecia, Italia o Portugal- que en otros estados de la comunidad europea (Guillén-Rodríguez et al., 2016), y también afectó desproporcionadamente a las mujeres, y especialmente, a mujeres con responsabilidades familiares, mujeres migrantes, mujeres jóvenes y mujeres mayores de 65 años (Vicent et al., 2013). Las políticas de austeridad y los ajustes y recortes en servicios públicos están intrínsecamente relacionados y afectan de manera más acusada a las mujeres debido a las desigualdades de género sistémicas que las colocan en una posición social y económica desfavorecida (Gálvez-Muñoz y Rodríguez-Modroño, 2013), pero también debido al hecho de que esos recortes del sector público perjudicaron principalmente a sectores feminizados como la educación, la salud y los servicios sociales (Gregorio Gil, 1998; Vicent et al., 2013).

Al comienzo de la crisis (2007-2008), la pérdida general de empleo se produjo en sectores de trabajo masculinizados (Beteta-Martín, 2013; Vicent et al., 2013). En el caso español, el estallido de la burbuja inmobiliaria afectó principalmente a la industria de la construcción y a otros sectores relacionados, así como a los sectores industrial y financiero, todos ellos fuertemente masculinizados. Así, en sus inicios, el empleo

femenino no se veía tan afectado por la crisis económica mundial e incluso continuaba creciendo (Beteta-Martín, 2013). Sin embargo, en 2010 y después del nuevo ataque neoliberal que condicionó la recepción de la ayuda financiera de la Unión Europea a la solución de los problemas de deuda soberana y a la reducción del estado del bienestar (Guillén-Rodríguez et al., 2016), el aumento en el desempleo femenino comenzó a hacerse evidente, principalmente cuando el sector servicios y la administración pública se vieron afectados, ya que ambos sectores presentan una gran concentración de mano de obra femenina (Beteta-Martín, 2013).

Las mujeres se han visto afectadas por la crisis económica y las medidas de austeridad como usuarias, beneficiarias y empleadas de los servicios públicos. Como empleadas, las mujeres representan más de la mitad de los puestos de empleo de la administración pública¹¹ (Beteta-Martín, 2013) y "el congelamiento de las convocatorias de empleo público, la reducción del personal interino, la suspensión de servicios públicos y la reforma laboral han disparado el desempleo en todos los niveles de las administraciones públicas" (Beteta-Martín, 2013: 40) perjudicando así en mayor medida a las mujeres. Como usuarias y beneficiarias, se han visto afectadas por los recortes en los programas de "sanidad, educación, salud reproductiva, prestaciones por desempleo, ayudas a la dependencia y, programas de igualdad y de erradicación de la violencia" (Beteta-Martín, 2013: 39). Por otro lado, los recortes en los servicios públicos han aumentado el trabajo no remunerado (trabajo doméstico y de cuidados) que realizan las mujeres dentro del hogar (Harcourt, 2009). De este modo, todas estas medidas de austeridad han aumentado los niveles de vulnerabilidad social y precariedad experimentados por las mujeres a la vez

¹¹ Existe una sobrerrepresentación de las mujeres en el sector público, ya que hoy en día las mujeres en España representan el 47% de la población trabajadora y el 54% de las personas empleadas en el sector público (Larrañaga, Jubeto y De la Cal, 2011).

que han producido una sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados que realizan. En consecuencia, los altos niveles de desempleo, las dificultades para encontrar trabajo en sectores relacionados con los servicios públicos -educación, sanidad o servicios sociales- a los que pertenecen muchas de los participantes de esta investigación, así como la vulnerabilidad e incertidumbre con respecto al futuro han llevado a las jóvenes españolas a buscar mejores oportunidades de vida y trabajo en otros países.

2.1.2. El cambio en los flujos migratorios en el contexto español

En España y en el sur de Europa, la década de los noventa trajo consigo una nueva ola de mujeres migrantes de países distintos a los de la Unión Europea, principalmente de América Latina, Filipinas -en cuyo caso el número de mujeres incluso superó al número de hombres migrantes- y Marruecos (Aubarell, 2000). Debido a la importancia de estos nuevos grupos de mujeres trabajadoras en España y sus precarias condiciones de vida y de trabajo, se desarrolló un creciente cuerpo de investigación dentro de la academia en esta materia (Escrivá, 1999; García y Serna, 1995; Gregorio Gil, 1996; Herranz Gómez, 1996; Oso Casas, 1998; Ramírez, 1997; Solé, 1994). Todas estas investigaciones han demostrado ser de una gran trascendencia y han tenido un importante impacto en la academia, pero también en el ámbito político y social español al revelar grandes desigualdades, discriminaciones y hasta vulneraciones de derechos humanos sufridas por las mujeres migrantes en nuestro país.

Estos trabajos de investigación pusieron de manifiesto que el trabajo doméstico y de cuidados se estructura a nivel global en base a desigualdades asentadas en el género, la clase social o la nacionalidad. Además, se ha detectado que la posibilidad de conciliación de la vida laboral, familiar y personal en Europa, y en particular en España, ha sido posible

gracias a la transferencia del trabajo doméstico y de cuidados a otras mujeres (principalmente mujeres migrantes) en lugar de que ese trabajo de cuidados haya sido asumido por servicios proporcionados y garantizados por el estado de bienestar o por una correcta, justa y, corresponsable redistribución de los roles de género dentro de las familias (Díaz Gorfinkiel, 2008). Toda esta situación ha puesto sobre la mesa el debate sobre los derechos de las trabajadoras domésticas y la necesidad de establecer políticas públicas que tengan en cuenta sus necesidades y demandas, uno de los desafíos pendientes tanto del estado español como de la organización social y de cuidados europea.

Así, durante la década de 1990 y principios de los 2000, España se convirtió en un país que recibía un número relativamente elevado de personas trabajadoras migrantes. En el período 2000-2007, España tenía elevados flujos migratorios debido, sobre todo, a que el mercado laboral necesitaba mano de obra no cualificada para satisfacer la demanda de empleo en nichos de mercado como la construcción, el transporte y los servicios domésticos y de atención. El número de personas migrantes se incrementó aproximadamente en un 12% lo que causó un impacto considerable en la estructura del mercado laboral en España (Izquierdo, Jimeno y Lacuesta, 2014). Sin embargo, la crisis económica que comenzó en 2008 generó un cambio severo en los flujos migratorios en España. Desde comienzos de 2011, el saldo migratorio ha pasado a ser negativo, y la cantidad de personas que abandonan el país es mayor que la de quienes ingresan (González-Ferrer, 2013). Al comienzo de la crisis económica, las personas que abandonaron el país estaban representadas principalmente por personas migrantes de diferentes nacionalidades, además de personas españolas. Sin embargo, desde el año 2011 se produce un incremento significativo de la población española que migra (González-Ferrer, 2013).

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (2016), el número de personas nacidas en España que han emigrado al extranjero ha aumentado gradualmente desde el comienzo de la crisis económica. Sin embargo, existen razones para ser escépticas ante tales números, ya que estudios como el desarrollado por Amparo González Ferrer (2012) han demostrado que estos datos son potencialmente inexactos e incompletos y ha sacado a la luz la idea de que estas estadísticas no logran capturar la compleja realidad y las diferentes dinámicas que generan las múltiples y diversas rutas migratorias. González-Ferrer (2012) también ha revelado algunos de los problemas que se presentan al tratar de medir la dimensión del fenómeno migratorio español. La principal dificultad radica en el hecho de que todos los registros de flujos migratorios se basan directa o indirectamente en registros censales (González-Ferrer, 2012). Sin embargo, estos registros solo tienen lugar si las personas que migran están registradas en los consulados españoles que se localizan fuera del país de origen. Además, González-Ferrer (2012) también muestra que los números de registro pueden ser engañosos porque registrarse en el consulado requiere tiempo y dinero, y es poco probable que muchas de las personas migrantes intenten hacerlo si no es estrictamente necesario.

Esta problemática se agrava aún más cuando el país de destino es otro país miembro de la Unión Europea. Debido a las facilidades derivadas de las normas que rigen el espacio Schengen y que permiten la libre circulación de personas y el establecimiento de la residencia temporal o permanente en cualquier país de la Unión Europea, el registro de personas con nacionalidad española en consulados extranjeros se vuelve prácticamente imposible de rastrear (González-Ferrer, 2012). Por otro lado, estas estadísticas no registran la migración temporal o a corto plazo, y como señala González-Ferrer (2012), los datos migratorios disponibles podrían estar subestimando las cifras de población que

han migrado a otros países europeos. Ella estima que el número de personas españolas que abandonaron el país entre 2008 y 2012 podría ser tres veces superior a los datos que arrojan todas las fuentes oficiales.

Las personas que migran para trabajar como au pairs pertenecen a este grupo de migrantes temporales que en la mayoría de los casos no aparecen en las estadísticas migratorias presentadas por el gobierno español o la Unión Europea. Por lo tanto, debido a las imprecisiones estadísticas que se han presentado anteriormente, se puede afirmar que el número de jóvenes au pairs españolas que viven en otros países de la Unión Europea es prácticamente desconocido e ignorado por instituciones tanto europeas como nacionales. Además, el hecho de que las investigaciones relativas a la situación de las personas migrantes españolas en los países de destino son muy recientes, los datos también excluyen el tipo de trabajo y de empleo realizado por las migrantes españolas en estos países, y ese es precisamente uno de los objetivos principales de este trabajo, develar la reproducción de la categoría de género a nivel transnacional a través de las experiencias y vivencias de esas mujeres españolas que han migrado durante los años de crisis económica y que sin embargo, no aparecen en los datos y estadísticas oficiales.

Aunque la migración de jóvenes procedentes de España hacia otros países europeos se ha abordado como crítica a la crisis económica, a la pérdida y fuga de talento hacia otros países y a la falta de oportunidades del mercado local, este contexto ha sido escasamente estudiado desde una perspectiva de género, y ese sentido, esta investigación pretende visibilizar cómo las relaciones de género se siguen produciendo y reproduciendo a nivel transnacional. La tendencia de mujeres españolas que migran a otros países europeos durante la crisis económica iniciada en el año 2008 y los años posteriores, para realizar

trabajo doméstico y de cuidados apenas ha sido analizada en el contexto español. Por esa razón, esta investigación tiene la intención de llenar ese vacío destacando la importancia de estas tendencias y su impacto en las relaciones sociales y políticas de género en la Unión Europea.

2.1.3. El aumento de la migración au pair

En un informe encargado por el Parlamento Europeo, el número estimado de au pairs sigue siendo reducido en comparación con el número total de personas migrantes que trabajan en el sector doméstico y de cuidados dentro de la Unión Europea¹² (Stenum, 2011). Pero, el informe señala, a la vez, que el número de au pairs es también desconocido, debido principalmente a dos motivos, el primero de ellos es que las au pairs, tal y como se ha venido argumentando hasta ahora, no están registradas y el segundo es que la propia constitución y naturaleza del intercambio au pair invisibiliza diferentes formas de trabajo irregular o trabajo doméstico y de cuidados (Stenum, 2011).

Por lo tanto, no se pueden calcular datos específicos sobre el número total de au pairs en los países de la Unión Europea, ya que solo es posible registrar, en algunos casos, el número de au pairs que proceden de países no pertenecientes a la UE a través del número de visas autorizadas¹³.

Dado que muchos de los acuerdos entre las au pairs y las familias se realizan de forma privada a través de diferentes plataformas online, una visión de las estadísticas publicadas

¹² En adelante también UE.

¹³ En el período de 2004 a 2010, Dinamarca autorizó 15.330 permisos de residencia de au pair, aumentando la cifra de 1.500 en 2004 a 2.649 en 2010. En el período de 2004 a 2009, Alemania emitió un total de 41.556 visas (Stenum, 2011). Estos datos solo sirven para vislumbrar cuál podría ser el tamaño del fenómeno, ya que no reflejan a todas las au pairs que trabajan en la Unión Europea, por ejemplo, las au pairs de los países miembros de la Unión no aparecen en estos registros, tal y como se ha explicado.

por las propias agencias de colocación au pair también nos ayuda a comprender las dimensiones del intercambio au pair. Específicamente, tengo en cuenta los datos proporcionados por Au Pair World¹⁴, la agencia au pair online más grande del mundo a través de la cual se ponen en contacto a las au pairs con las familias, y la más utilizada por las entrevistadas en su búsqueda de un trabajo de au pair en Europa (7 de las 9 participantes usaron esta página para buscar su trabajo como au pairs). Estas estadísticas son una fuente importante para dimensionar esta problemática de investigación que ha sido ignorada institucionalmente, a pesar de que tampoco logran capturar el fenómeno en su totalidad. Como el número de registros au pair se realiza cronológicamente, podemos observar cómo la cifra ha crecido durante los años posteriores a la crisis económica, pasando de 131.600 registros en 2009 a 326.000 en 2014¹⁵. La misma tendencia se puede observar con el número de familias que se registraron en el sitio web; 37.000 en 2009 y 87.000 en 2014 (Au Pair World, 2014). Estas cifras se muestran en la Tabla 1:

Tabla 1. Número de registros de au pairs y de familias en Au Pair World

Año	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Registros Au Pair	131.600	147.100	162.840	206.360	299.230	326.400
Registros de familias	37.200	43.850	49.360	56.740	75.510	87.680

Fuente: página web Au Pair World

Au Pair World informó en su evaluación del año 2014 que, en los últimos años, se había producido un fuerte incremento en los registros de au pairs (aumento del 56%) y de

¹⁴ Au Pair World es la agencia de au pairs en línea más grande del mundo. Fue fundada en 1999 y, como afirman en su sitio web, se encargan de poner en contacto a las au pairs y a las familias (Au Pair World, 2016).

¹⁵ Sin embargo, la propia página web de Au Pair World ha dejado de proporcionar estas estadísticas desde el año 2014, último año del que se ofrecen registros.

familias de acogida (aumento del 31%) (Au Pair World, 2014). Esos porcentajes representaron más de 160.000 nuevos registros de au pairs y 41.000 nuevos registros de familias (Au Pair World, 2014). Así, aunque es posible observar ese aumento del número de personas que se registran para trabajar como au pairs, estos números deben ser tomados con precaución. El hecho de que haya una fuerte tendencia positiva en el registro de au pairs y familias no significa que todas las personas que están registradas como au pairs en este tipo de plataformas online, migren finalmente para trabajar dentro de la Unión Europea. Del mismo modo, estos datos tampoco contemplan a aquellas personas que usan otros medios para contactar con las familias como, por ejemplo, otros sitios web o páginas de Facebook específicas para au pairs. Otro de los problemas que presentan estas estadísticas es la ausencia de datos desagregados por sexo, lo que sin duda demostraría que la mayoría de las personas que realizan este trabajo doméstico y de cuidados precario son mujeres, tal y como han puesto de manifiesto otras investigaciones (Cox y Narula, 2003; Dalgas y Olwig, 2015; Geserick, 2012; Hess y Puckhaber, 2004; Sollund, 2010). Sin embargo, es imposible ignorar el hecho de que el gran aumento del número de registros (tanto para las au pairs como para las familias), indica claramente una tendencia creciente a externalizar el trabajo doméstico y de cuidados y a utilizar alternativas más baratas, flexibles y precarias para proporcionarlos.

En el caso de las au pairs españolas que están registradas en la página web de Au Pair World, la evolución de las cifras se presenta extremadamente significativa. En 2009, el número de personas con nacionalidad española que se registraron a través de AuPairWorld.com fue de 7.399; en 2010 fueron 12.014; en 2011, 20.384; en 2012, 42.849; 78.610 solicitudes en 2013 y 80.180 en 2014 (Au Pair World, 2014), lo que supone un incremento porcentual de más de un 980% en el número de solicitudes. Las

au pairs españolas se han convertido en el grupo que registra una cifra mayor de solicitudes (con 80.180 solicitudes en 2014) a través de esta plataforma online. Tras España, Francia es el segundo país con un mayor número registros au pair, 38.640 solicitudes en 2014, lejos aun así de las cifras españolas (AuPairWorld, 2014).

Aunque todos estos datos y cifras nos permiten, en cierta medida y con mucha cautela, situar y dimensionar el fenómeno au pair en el contexto español durante los años de crisis económica, vemos cómo existen diferentes y numerosas dificultades metodológicas a la hora de lograr una imagen acertada y completa de la realidad de la migración au pair en nuestro país durante los últimos años haciendo una aproximación meramente cuantitativa. De este modo, y dados estos obstáculos se realizará un acercamiento cualitativo y feminista a la problemática de estudio con el fin de visibilizar las experiencias de personales de mujeres españolas para profundizar en las verdaderas lógicas del intercambio au pair y en la producción y reproducción de desigualdades de género y económicas que esta alternativa para proporcionar trabajo doméstico y de cuidados genera.

2.2. Desarrollo de una metodología cualitativa feminista

2.2.1. Desarrollando una metodología para la visibilidad

Mi investigación se basa en las experiencias vividas por mujeres que en el momento de realizar la investigación estaban trabajando o habían trabajado como au pairs en la Unión Europea desde el año 2011. La investigación examina por qué estas mujeres, de diferentes regiones españolas, deciden migrar como au pairs, cuáles son sus condiciones de trabajo y de vida y cómo negocian su posición en un entorno de desequilibrios de poder, para así analizar cómo se manifiesta la precariedad en sus experiencias laborales y vitales.

Siguiendo los ejemplos de otras personas que han trabajado sobre este tema (Cox y Narula, 2003; Sollund, 2010; Geserick, 2012) mi metodología de estudio pretende examinar las experiencias personales de precariedad de estas mujeres.

Con el objetivo de profundizar en el tema de mi trabajo, empleé un método de investigación específico: la realización de entrevistas en profundidad. El método de una entrevista en profundidad o entrevista individual consiste en una conversación sobre temas mutuamente acordados entre dos personas, la persona que entrevista y la entrevistada, y está orientada a lograr ciertos objetivos previamente establecidos por la investigadora para obtener un conocimiento más amplio sobre un tema en particular (Hennink, Hutter y Bailey, 2011). En esta "conversación productora de conocimiento" (Hesse-Biber et al., 2006: 128), ambas, tanto las participantes como yo colaboramos mutuamente con la finalidad de crear el sentido de la conversación. Por lo tanto, ambas teníamos un papel activo en la producción del conocimiento que se iba generando. Sin embargo, como entrevistadora debía dirigir la entrevista con el fin de estimular la narración oral de la persona entrevistada (Holstein y Gubrium, 1995).

Las entrevistas tenían como objetivo acceder a las narrativas informales de las mujeres au pairs para entender sus experiencias de migración y sus realidades dentro de las casas donde trabajaban con el propósito de sacar a la luz cómo se manifiesta la precariedad en sus condiciones laborales y de vida y cómo desarrollan diferentes estrategias para negociar su papel en un entorno de desequilibrios de poder.

Recogí toda la información para mi trabajo de dos maneras distintas. Primero, antes de la entrevista envié un breve cuestionario (Anexo 1) con algunas preguntas biográficas a cada una de las participantes que me permitieron preparar las entrevistas y obtener algunos

conocimientos básicos sobre las entrevistadas. Posteriormente, realicé las entrevistas en profundidad. El diseño de la entrevista consistía en una guía semiestructurada formada por diferentes preguntas abiertas (Anexo 2) que nos permitieron centrar la entrevista en los aspectos significativos del análisis, pero que, al mismo tiempo, abrieron la posibilidad de que la entrevistada presentara diferentes temas no contemplados inicialmente y que introdujeron nuevas conexiones y cuestiones imprevistas en el análisis (Cherubini, 2010).

La entrevista se componía de tres aparatos diferentes. En la primera sección, realicé varias preguntas sobre las motivaciones de las jóvenes para trabajar como au pairs; investigué sobre su situación anterior al proyecto migratorio, las causas que las llevaron a optar por trabajar como au pairs y el desarrollo del proceso de encontrar y elegir una familia. La segunda parte abordó cuestiones relacionadas con las condiciones laborales y de vida experimentadas una vez estaban instaladas y conviviendo con las familias. Aquí, pedí a las entrevistadas que hablaran sobre la remuneración económica que percibían, las tareas de cuidados y tareas domésticas que realizaban, su tiempo libre y su independencia y autonomía respecto de la familia. En la última fase de la entrevista, exploré las dificultades experimentadas por estas mujeres al plantear diversas negociaciones con la familia; cómo lograron enfrentar los desequilibrios de poder que se generaron dentro del entorno familiar y qué estrategias de resistencia utilizaron.

Por otro lado, y situándonos ya en el desarrollo de la propia entrevista, es importante considerar el impacto y la importancia de las relaciones interpersonales que se generan dentro de la misma como parte del marco analítico. En mi caso, no soy ni una "insider" ni una "outsider", sino más bien "una investigadora en el medio" (Breen, 2007). Me ubico en un fluido continuo (Hodkinson, 2005) dentro de la dicotomía insider-outsider, aunque

tal vez más cerca de ser una "insider" debido a nuestra proximidad (la de las participantes y la mía) en diversas "ubicaciones socioculturales" (Hodkinson, 2005). Somos mujeres jóvenes de nacionalidad española, de orígenes de clase media-baja trabajadora, nacidas en ciudades pequeñas o pueblos y que se enfrentan a futuros precarios e inciertos. El resultado de esta precariedad nos ha llevado a todas a migrar para tratar de mejorar nuestras oportunidades educativas, laborales, profesionales y de vida. En mi caso, he pasado veinte meses fuera de España, diez de ellos en La Haya (Países Bajos) y diez en Budapest (Hungría) estudiando, con el objetivo de mejorar mi formación académica y mi capital lingüístico y cultural. Ser una mujer joven me permitió comprender mejor las experiencias de las participantes y me proporcionó un acceso a ellas más sencillo tanto a nivel personal como familiar. Sin embargo, estoy más próxima a una posición de "outsider" cuando hablamos de sus propias experiencias vividas como au pair. Como "outsider", percibí mejor los diferentes matices que implica ser una trabajadora au pair. Es decir, el lugar que ocupan estas mujeres no es una posición de subordinación propiamente dicha, sino una constante negociación de los espacios de independencia y autonomía para superar la precariedad, la desigualdad y las relaciones de poder abusivas para lo que las au pairs desarrollan diferentes estrategias.

Es importante señalar, además, que debido a las dificultades experimentadas al tratar de realizar entrevistas de manera presencial a las participantes, ya que, en el momento de realizar la entrevista, vivían en diferentes partes de España y ciudades europeas, las entrevistas se realizaron a través de la plataforma de videollamadas Skype¹⁶, en una fecha y hora predeterminadas y previamente acordadas. Las entrevistas normalmente tenían una

¹⁶ Skype es un software de comunicación gratuito que permite a las personas realizar llamadas por videoconferencia, enviar mensajes de texto en línea e intercambiar diversos documentos, como imágenes o videos.

duración de una hora. Debido a la distribución geográfica antes mencionada de las participantes en la investigación en diversos países europeos y aunque el método de investigación cualitativa más utilizado es la entrevista cara a cara, Skype me permitió superar las barreras de tiempo y las limitaciones económicas y de dispersión geográfica (Cater, 2011).

Como cualquier otro método de investigación, las entrevistas por Skype tienen sus ventajas y sus desventajas. Al reflexionar sobre las primeras se puede destacar el hecho de que es posible observar cómo las entrevistas por Skype permiten una mayor flexibilidad para organizar el horario de entrevistas (Cater, 2011; Deakin y Wakefield, 2014). Por ejemplo, para algunas de las participantes en la investigación que estuvieron trabajando durante todo el día, resultó más conveniente realizar la entrevista a última hora de la noche. Así, al no tener que moverse ni desplazarse de sus casas y necesitar únicamente conexión a Internet, fue mucho más fácil acomodar nuestros horarios. Otros beneficios de este método de investigación se derivan de cuestiones relativas al tiempo y al dinero (Cater, 2011; Deakin y Wakefield, 2014). Debido a las limitaciones de tiempo y dinero, la realización de las diferentes entrevistas en cada una de las ciudades de las participantes habría sido inviable, cuestión que se resolvió gracias a esta plataforma digital de comunicación. Sin embargo, este tipo de herramientas no están exentas de desventajas. Entre ellas he encontrado, por ejemplo, problemas propiamente tecnológicos derivados en la mayoría de las ocasiones de una mala señal o conexión a internet (Deakin y Wakefield, 2014), que interrumpieron el desarrollo fluido de la conversación, causando en una ocasión la suspensión de la entrevista y su reprogramación para un día diferente. Otros problemas identificados fueron la congelación de la imagen o la mala calidad del sonido. No obstante, en la mayoría de las entrevistas las conversaciones fluyeron

naturalmente sin ningún problema. Las entrevistas se realizaron en español, fueron grabadas completamente de manera digital y transcritas posteriormente.

También es necesario tener en cuenta algunas de las limitaciones de esta investigación. En primer lugar, este estudio se basa en una investigación cualitativa para la que he entrevistado a nueve mujeres que han trabajado como au pairs. Sin embargo, esta investigación no pretende ser representativa del colectivo au pair español ni intenta enunciar conclusiones universales y generalizadas basadas en las experiencias de esta muestra de mujeres jóvenes. Por otro lado, debido a limitaciones de tiempo y espacio, la investigación se ha centrado únicamente en las experiencias de mujeres, ya que he considerado que son ellas las que realizan este tipo de intercambios para desarrollar trabajo doméstico y de cuidados en una mayor proporción.

2.2.2. El acercamiento y acceso a las participantes

Para tener acceso a las posibles mujeres que podrían participar en la investigación, utilicé diferentes medios de contacto. Dado que ser au pair, hoy en día, es una realidad común y generalizada en España, decidí contar a amigas y amigos y personas conocidas sobre el tema de investigación y pregunté si conocían o habían conocido a alguna mujer que hubiese trabajado como au pair. Una de las mujeres a las que entrevisté es una amiga. Por otro lado, un primer acceso al resto de participantes lo conseguí a través de amigas, amigos y personas conocidas. Más tarde, a través de un proceso de bola de nieve y con la ayuda de algunas de las participantes, pude conocer y entrevistar a otras au pairs. En un primer intento de establecer contacto con ellas, mis amigas y amigos escribieron a cada una de las mujeres que conocían y que habían trabajado como au pairs, para explicarles

que estaba realizando una investigación sobre las experiencias de au pairs españolas y que estaba interesada en sus historias y les preguntaron si podían facilitarme algunos de sus datos de contacto para que pudiese comunicarme con ellas.

Una vez obtenido el permiso de las participantes, me proporcionaron algunos de sus datos como el teléfono, el perfil de Facebook o el correo electrónico, para que me pusiese en contacto con ellas. Normalmente, la primera vez que hablé con ellas lo hice a través de redes sociales como Facebook o WhatsApp. Después de presentarme y presentar brevemente el tema de investigación, las invité a participar en el proyecto y les pregunté si podían proporcionarme su correo electrónico para enviarles toda la información sobre su participación, así como los objetivos y condiciones de la investigación. Finalmente, nueve mujeres au pairs fueron entrevistadas para la investigación, ocho de ellas habían sido previamente au pairs, y una de ellas estaba trabajando como au pair en el momento de realización de la entrevista.

2.2.4. Perfil general de las participantes

Este estudio se basa en varias entrevistas semiestructuradas realizadas durante el período de marzo a mayo de 2017 con nueve au pairs españolas que migraron a diferentes ciudades europeas de Francia, Alemania, Irlanda, Reino Unido e Italia entre 2011 y 2017 (Anexo 3). Cuando decidieron trabajar como au pairs tenían entre 22 y 25 años. La duración de sus estancias varió entre periodos de un mes hasta quince meses, dependiendo de sus experiencias personales y situaciones con la familia, el tiempo preestablecido en sus contratos y sus decisiones personales sobre su futuro. En ese sentido, dependiendo de cómo entendieron el intercambio au pair dentro de sus proyectos de vida y sus

expectativas futuras, es decir, si querían trabajar en el país de migración, si estaban dispuestas a regresar a España y continuar su carrera profesional o académica o si encontraron una mejor oportunidad de trabajo en España, la duración de su trabajo como au pair también cambió. La mayoría de ellas (7 de las 9 participantes) contactó a sus familias a través del sitio web de Au Pair World y el resto utilizó una plataforma en línea diferente para encontrar a la familia; una de ellas utilizó una página web diferente y otra de las entrevistadas utilizó una página de Facebook. Eso sí, todas ellas utilizaron herramientas online. La mitad de las participantes provienen de zonas rurales de España y la otra mitad de pequeñas áreas urbanas¹⁷. Sin embargo, es relevante señalar que ninguna de ellas proviene de ciudades con una población superior a 250.000 habitantes. Asumo (a partir de mi propia experiencia) que viniendo de pueblos o ciudades pequeñas y siendo española de clase trabajadora, las reducidas oportunidades para pasar largos períodos en un país diferente aprendiendo un idioma y conociendo su cultura, se limitan a las opciones ofrecidas por parte del estado, como el programa Erasmus (llevado a cabo por algunas de las participantes) o las ayudas gubernamentales ya extintas que cubrían el coste de pasar tres semanas en otro país para aprender un idioma¹⁸ (oportunidad que algunas de las entrevistadas también habían disfrutado).

¹⁷ Por zonas rurales se entienden aquellas localidades que no superan los 10.000 habitantes. Por lo tanto, las regiones urbanas son aquellas con una población de más de 10.000.

¹⁸ A principios de 2013, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte eliminó las becas para estudiar idiomas en un país diferente y que estaban dotadas con cantidades de entre 1.700€ y 2.645€ y que permitían la estancia de estudiantes residentes en España en otro país durante 3 o 4 semanas para aprender un idioma determinado. Estas becas estaban destinadas a estudiantes de inglés, francés y alemán que podían elegir estudiar o bien en países de la Unión Europea, o en Australia, Canadá, Estados Unidos o Nueva Zelanda (Ara, 2013). Durante 2012, 12.000 estudiantes aprendieron idiomas en el extranjero gracias a algunas de estas becas que fueron eliminadas (Ara, 2013). Yo, por ejemplo, fui beneficiaria de una de estas becas que me permitió realizar una estancia de tres semanas en Dublín (Irlanda) al igual que también hizo una de las participantes. Desde el gobierno, se argumentó que "es más fácil aprender inglés en España que en el extranjero" (Ara, 2013). Como resultado, estas becas fueron reemplazadas por otros tipos de becas de una semana que ofrecían un curso intensivo de inglés en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) en sus diferentes sedes dentro de España. La supresión de estas becas, se sumaba así a la eliminación continua de las becas de estudios dentro del estado español, entre las cuales es posible mencionar las becas

Por lo tanto, las entrevistadas ven la experiencia au pair como una ocasión adecuada para mejorar su capital cultural, viajar, mejorar sus habilidades lingüísticas y experimentar nuevas situaciones y coyunturas que les ayuden a madurar y crecer. Todas son estudiantes y la gran mayoría decidió trabajar como au pair después de haber terminado sus estudios. Es importante destacar en este punto que, la mitad de ellas posee una carrera universitaria o un título de formación profesional englobado dentro de sectores laborales ampliamente feminizados como pueden ser las áreas de educación social o la enfermería, y todas ellas provienen de formaciones académicas relacionadas con las humanidades o las ciencias sociales, áreas de conocimiento que tienden a estar más feminizadas. Como he expuesto en apartados anteriores, precisamente han sido las áreas laborales feminizadas como los servicios sociales, la educación o la salud los sectores más fuertemente afectados y devastados por las políticas de austeridad y la reducción del estado de bienestar en el estado español.

Algunas de ellas afirman, que conciben el intercambio au pair como una forma útil de adquirir conocimientos prácticos en relación con su formación universitaria, aunque otras manifiestan que su experiencia au pair no está relacionada con su vocación profesional, sino que es solo un medio para lograr otros objetivos, como mejorar sus habilidades lingüísticas, o tomarse un tiempo para reflexionar antes de avanzar en su carrera profesional.

"Séneca" que permitían la movilidad de estudiantes entre diferentes universidades dentro del propio territorio español, así como los recortes en el presupuesto de las becas Erasmus. En 2011, el gobierno español dedicó 61,3 millones de euros a las becas Erasmus, mientras que la contribución de 2017 fue inferior a la mitad: 29 millones. En 2014-2015 el importe destinado a estas becas alcanzó la cifra de 16,3 millones de euros (Álvarez y Marcos, 2017).

Todas ellas tienen orígenes de clase trabajadora, ya que la mayoría de sus madres y padres trabajan en puestos de trabajo no cualificados o en el sector agrícola. En relación al trabajo que realizan en las casas en las que trabajan como au pairs, ninguna de ellas tiene un contrato formal, sino que estos se basan en “obligaciones morales” con las familias que demandan sus servicios. Este hecho contribuye en ciertas ocasiones a difuminar las responsabilidades de estas mujeres, ya que resulta complicado diferenciar entre las tareas domésticas que tienen que hacer como au pairs y su contribución, dentro de lo que se consideraría normal, como otro miembro más de la familia. Esta situación, como posteriormente argumentaré, contribuye a la precariedad laboral de estas mujeres.

Capítulo 3. Marco teórico. La precaria mano invisible

Este trabajo, se construye desde una crítica metodológica y epistemológica a las tradiciones existentes en economía y a su enfoque parcial y androcéntrico que ha desvalorizado todos aquellos trabajos no remunerados que tienen que ver con los cuidados, con el objetivo de visibilizar experiencias de precariedad de mujeres au pairs. Por ello, este capítulo presenta el desarrollo teórico y los discursos actuales en relación con el trabajo doméstico y de cuidados. En primer lugar, expongo los debates existentes sobre el concepto de trabajo reproductivo, trabajo doméstico y trabajo de cuidados, una de las contribuciones más importantes de la teoría feminista en la redefinición de la noción de trabajo. Además, explico por qué esta conceptualización feminista es fundamental para la organización y reproducción de nuestras sociedades y cómo el sistema capitalista se ha beneficiado de este tipo de trabajo, al que no sólo no ha reconocido como trabajo, sino que las propias lógicas de mercado y de acumulación capitalista han invisibilizado completamente. Posteriormente, explico cómo la teoría crítica feminista ha cuestionado desde una perspectiva de género el concepto actual de precariedad, argumentando que este no es un concepto nuevo sino la característica principal del trabajo realizado por las mujeres a lo largo de la historia, y especialmente del trabajo doméstico y de cuidados. En un tercer apartado se expone cómo han sido las mujeres las encargadas de articular estrategias para hacer frente a una crisis de cuidados subyacente que amenaza nuestras sociedades y cómo para ello, soportan elevados niveles de precariedad, precariedad que muchas veces se traslada a otras mujeres a lo largo de ejes de desigualdades de género, clase social o nacionalidad. Por último, expongo cómo

los discursos sobre la obtención de capital cultural y cosmopolitismo actuales llevan a aceptar condiciones de trabajo precarias a cambio de su consecución.

3.1. Trabajo doméstico y de cuidados

La tradición teórica feminista ha desarrollado y discutido el concepto de trabajo reproductivo desde la década de 1970 con el objetivo principal de develar la relación del trabajo no remunerado que han desarrollado y desarrollan tradicionalmente las mujeres dentro del hogar, con la producción y el capitalismo (Anderson, 2000). La economía ortodoxa o economía clásica dominante ha analizado la estructura social y económica de las sociedades desde diferentes perspectivas: los sistemas económicos, sus modelos de producción, su nivel de industrialización o su nivel de "desarrollo" en relación con el sistema capitalista (Carrasco, 2001). Sin embargo, como señala Cristina Carrasco (2001), el análisis socioeconómico tradicional no considera uno de los temas centrales para la reproducción y el mantenimiento de las sociedades: la forma en la que estas organizan las necesidades de subsistencia de su población. Las personas no solo necesitan bienes y servicios provistos por el mercado para cubrir las diferentes necesidades básicas, sino que también precisan satisfacer necesidades afectivas y de relaciones sociales (Carrasco, 2001). Y esta ha sido la labor del movimiento feminista (tanto activista como académico) desde principios de la década de 1970: cambiar el enfoque de análisis para hacer visibles estos trabajos (principalmente el trabajo doméstico y de cuidados, pero también el trabajo emocional) considerados como no productivos por el sistema capitalista. Usando esta categoría de análisis, se han puesto de manifiesto diferentes realidades sociales sistemáticamente ocultadas e invisibilizadas; las personas, generalmente mujeres, que

cotidianamente se han hecho cargo de las necesidades básicas de cuidado y de vida, han sido visibilizadas, y en ese proceso teórico y metodológico, han emergido diferentes relaciones de poder que hunden sus raíces en desigualdades basadas en categorías como el género, la clase social o la nacionalidad.

En la exhaustiva definición realizada por Pei-Chia Lan (2008), se afirma que el trabajo reproductivo consiste en aquellas "actividades laborales realizadas para lograr la reproducción del ser humano intra e inter-generacionalmente" (Lan, 2008: 1801). Por lo tanto, el trabajo reproductivo incluye una amplia gama de trabajo mental, físico y emocional que comprende, por un lado, tareas realizadas para mantener la vida diaria de los miembros de la familia, tales como limpiar el hogar, lavar la ropa o preparar la comida y por otro, aquellas tareas desarrolladas para fomentar y conservar los lazos emocionales, sociales y comunitarios humanos (Lan, 2008).

Así, sobre la base de análisis y conceptualizaciones feministas anteriores sobre la división sexual del trabajo, diferentes teóricas socialistas feministas como Johanna Brener y Barbara Laslett abogan por una idea integrada de reproducción social argumentando que "la producción y la reproducción social son dos esferas de un proceso integral de reproducción humana, en lugar de dos procesos independientes y no relacionados" (Brener y Laslett, 1991: 329) entendiendo que la dicotomía de las esferas pública y privada en las que las mujeres y los hombres tienen roles asignados diferentes y organizados jerárquicamente es una ficción.

Karl Marx y Friedrich Engels ya habían señalado, en alguna ocasión, las tensiones entre el trabajo no remunerado, realizado mayoritariamente dentro del hogar para sostener al trabajador, y la producción capitalista.

Marx en *Trabajo asalariado y capital* (2019) planteó y respondió a la siguiente pregunta: “¿cuál es, entonces, el coste de producción de la fuerza de trabajo? Es el coste requerido para mantener al trabajador como trabajador y para convertirlo en un trabajador”. En una interpretación más amplia de esta idea, Engels afirma que: “Según la concepción materialista, el factor determinante en la historia es, en última instancia, la producción y reproducción de la vida. Esto, de nuevo, presenta dos caras. Por un lado, la producción de los medios de subsistencia, de alimentos, ropa y vivienda y las herramientas necesarias para esa producción; por otro lado, la producción de los propios seres humanos, la propagación de la especie” (Engels, 1884: 4).

Siguiendo todo este corpus teórico y crítico feminista, se concluye que las mujeres son un elemento central para el sustento del sistema capitalista, que se apropia del trabajo realizado por las mujeres para subsistir, y la reproducción social: a través del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado o escasamente pagado que realizan, generan fuerza de trabajo, que permite la sostenibilidad de la vida.

3.2. Crítica feminista a las teorías del trabajo precario: aproximándonos a la precariedad a través de una perspectiva interseccional

La precariedad laboral o el trabajo precario se han convertido en conceptos centrales en los debates sobre la economía global de hoy en día. Las personas investigadoras, así como las personas críticas con el sistema capitalista y la organización mundial del trabajo han utilizado ampliamente estos conceptos para cuestionar los cambios en la estructura del trabajo que se han producido desde los años ochenta y noventa de la mano del proceso de

globalización. El uso de estos conceptos se ha extendido rápidamente en el contexto europeo, pero también mundial.

El concepto de precariedad (*precarité*) fue introducido por Pierre Bourdieu (1963) en la década de 1960 en sus artículos sobre la Argelia colonial, y se ha utilizado en diferentes disciplinas como la teoría crítica del trabajo, los estudios de ciudadanía o los estudios de migración desde los años ochenta en adelante (Schierup y Jørgensen, 2016). Posteriormente, el término 'precariado' que hace referencia a las personas que experimentaron condiciones de vida precarias, principalmente migrantes irregulares, apareció y se hizo popular a principios del siglo XXI después de algunas campañas de reivindicación activista que tuvieron lugar en Francia a favor de los derechos de este colectivo (Jossin et al., 2005) y ha sido adoptado por diferentes movimientos alternativos y activistas en toda Europa (Schierup y Jørgensen, 2016).

Desde ese momento, surge una creciente literatura sobre precariedad y condiciones precarias de vida y trabajo. Desde el punto de vista económico, el concepto de 'precarización del trabajo' en su comprensión tradicional se refiere a las condiciones específicas que caracterizan el tipo y la organización del trabajo que surgió en las sociedades posindustriales a finales de los años setenta derivadas de las reformas neoliberales del mercado de trabajo. Así, el concepto hace referencia a las condiciones de temporalidad, flexibilidad, discontinuidad, fragmentación, inseguridad, informalidad e inestabilidad que caracterizan el mercado laboral de finales del siglo XX y, especialmente, del siglo XXI (Carrasquer, y Torns, 2007; Lee y Kofman, 2012; Lorey, 2015). Este "nuevo" mercado laboral debilitó el modelo social de empleo que surgió después de la Segunda Guerra Mundial y que se caracterizó por el trabajo a tiempo

completo de duración indefinida que estaba regulado por una legislación sólida y por la negociación colectiva (Cano, 2007). Por lo tanto, la estabilidad, la continuidad y la protección formaban parte del entendimiento común de lo que se consideraba un trabajo antes de las reformas neoliberales. Sin embargo, después de la implementación de los mandatos neoliberales, "la inseguridad laboral está en todas partes" (Bourdieu, 1998) debido al hecho de que tanto el sector privado como el público han empeorado las condiciones de trabajo, intensificando los procesos de inseguridad e inestabilidad y llevado a las personas trabajadoras de todo el mundo a estados permanentes de 'flexplotación'. Esta idea de 'flexplotación' en la conceptualización de Bourdieu viene a describir cómo la dominación del sistema capitalista y el estado de inseguridad generalizado y permanente que origina tienen con fin último obligar a las personas trabajadoras a someterse y a aceptar esas condiciones de explotación generando, además, un sistema de competencia entre las personas trabajadoras mundial (Bourdieu, 1998).

Siguiendo estos argumentos, otros autores como Cano (2007) afirman que el trabajo precario sería la "nueva norma social" y la inestabilidad, la falta de protección, la inseguridad y la vulnerabilidad social y económica las principales características del modelo social de empleo.

Estas serían de manera sintética las ideas clave que han centrado los debates teóricos y prácticos sobre la precariedad laboral y de vida en los últimos años. Sin embargo, situando mi investigación dentro del marco teórico interdisciplinar de la economía feminista, que ha visibilizado la centralidad del trabajo doméstico y de cuidados y que considera otros campos de estudio como los estudios de género o los estudios sobre las migraciones, utilizo la crítica feminista sobre la teoría del trabajo precario para construir el análisis de

mi investigación. Teóricas feministas como Silvia Federici han criticado el concepto de precariedad y la comprensión general de la precarización del mercado laboral señalando que la conceptualización común de la precariedad es etnocéntrica y androcéntrica (Federici, 2008).

Federici defiende que, enmarcando la precarización del trabajo como un fenómeno reciente, quienes critican el sistema capitalista pasan por alto los efectos de los procesos de reestructuración y deslocalización producidos por la globalización neoliberal (Federici, 2008). Afirma que "el principio fundamental es que el desarrollo capitalista es siempre al mismo tiempo un proceso de subdesarrollo" (Federici, 2008) o, en otras palabras, que lo que constituye el desarrollo en una parte del mundo o para ciertos grupos de personas representa el subdesarrollo en otra parte o para diferentes grupos de personas desfavorecidas. Por lo tanto, contradiciendo discursos comunes sobre la precariedad como la "nueva norma social" (Cano, 2007), desde el punto de vista feminista, la precarización del trabajo no es un fenómeno reciente, ya que "el empleo regular, a tiempo completo y a largo plazo [...] es una excepción en la historia capitalista y no la regla" (Mitropoulos, 2005). Mitropoulos (2005) afirma que, además de las personas trabajadoras migrantes que se encuentran en una situación administrativa irregular y que son el arquetipo de la precariedad, otros tipos de trabajo, como el trabajo doméstico, se han caracterizado por condiciones de vida y trabajo precarias, siendo el trabajo au pair, un ejemplo del mismo.

Silvia Federici (2008), reconoce la importancia de las teorías de la precariedad, su aportación al debate teórico y la capacidad de movilización social que han generado en los últimos años, sin embargo, critica el hecho de que la teoría de la precariedad laboral

elaborada por algunos marxistas italianos ignora por completo una de las mayores contribuciones de la teoría feminista a la conceptualización del trabajo; que el trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres es fuerza de trabajo y contribuye a la acumulación capitalista (Federici, 2008); la autora defiende que la teoría del trabajo precario está cegada a ese respecto y se presenta como una teoría neutral al género (Federici, 2008).

En la misma línea de análisis crítico, Pilar Carrasquer y Teresa Torns (2007) insisten en la idea de que prestando atención a los empleos que se crean en torno al sector del trabajo doméstico y de cuidados es fácilmente observable que la precariedad es la norma y no la excepción. Estas autoras enfatizan la teoría de que no es posible hablar de la precariedad como "un todo homogéneo" porque de esa manera, las prácticas y entendimientos comunes sobre lo que se considera un trabajo que en realidad se desarrolla particular y fundamentalmente con rasgos del modelo de empleo del 'varón que trae el pan a la casa' se considerarían universales cuando en realidad no lo son (Carrasquer y Torns, 2007).

Carrasquer y Torns (2007) afirman que las características de la precariedad laboral son la norma del trabajo femenino y que la relación entre mujeres y empleo siempre se ha desarrollado en términos precarios utilizando los estándares actuales de medición de la precariedad (Carrasquer y Torns, 2007). Además, sostienen que esta relación laboral entre las mujeres y el empleo ha existido en una posición desigual en comparación con la relación masculina con el trabajo, y que ha estado acompañada de "indiferencia e incluso tolerancia en la imaginación colectiva de las sociedades europeas" (Carrasquer y Torns, 2007: 148) debido a la falta de reconocimiento social que este trabajo representa en nuestras sociedades (Gregorio Gil y Romero, 2002).

3.3. La crisis de cuidados: desplazando la precariedad a lo largo de los ejes de desigualdad de género, clase social y nacionalidad

La invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados y las lógicas capitalistas que subordinan las necesidades de las personas a las de los mercados debemos enmarcarlas en un contexto de crisis de cuidados. Como se ha expuesto con anterioridad, la crisis económica no fue únicamente económica, sino que vino a sumarse a una serie crisis latentes como la ecológica, la crisis de reproducción social y la crisis de cuidados (Pérez-Orozco, 2010) que generan devastadoras consecuencias sociales, culturales, económicas y medioambientales. Si algo demuestran las sucesivas crisis económicas y financieras a las que nos enfrentamos cada vez con mayor frecuencia, es que sigue existiendo un profundo problema en nuestras sociedades que hasta el momento no hemos conseguido resolver: el interrogante de cómo organizamos y satisfacemos las necesidades de cuidados de las personas.

Cuando se produce una crisis, se evidencia de manera mucho más notoria, la falta de asunción de responsabilidades por parte de los Estados y de los mercados para generar soluciones que den una respuesta a las necesidades de cuidados de nuestras sociedades. Las mismas, han sido resueltas histórica y tradicionalmente por las familias, y en concreto, por las mujeres, a quienes se les ha atribuido socialmente el rol y el deber de cuidar de menores, mayores y personas dependientes, pero también de los varones de la familia.

Tras producirse la incorporación de las mujeres al mercado laboral se genera una paradoja. Los varones por su parte, no se incorporan a las tareas domésticas y de cuidados dentro los hogares, por lo que no se produce una redistribución de ese trabajo entre

mujeres y hombres, acrecentándose y agravándose la crisis de cuidados. Esa situación tiene como consecuencia, que sean una vez más, las mujeres quienes asuman toda la carga de cuidados que se produce dentro de las familias y los hogares y que, además, estos cuidados y las condiciones de quienes los proporcionan sean cada vez más precarias.

Las mujeres han sido las encargadas de articular las estrategias y de tratar de resolver las contradicciones de un sistema capitalista depredador que prioriza el beneficio y el lucro por encima de la vida. En la mayoría de las ocasiones, tratan de reorganizar sus tiempos, siendo ellas, en mayor proporción que los hombres, las que soportan mayores tasas de parcialidad y temporalidad dentro del mercado laboral lo que conlleva una mayor precariedad que se manifiesta tanto en el presente como en las pensiones futuras. Por otro lado, en esa búsqueda de soluciones que tratan de resolver los conflictos entre los tiempos de vida, trabajo y familia, las mujeres desplazan el trabajo doméstico y de cuidados hacia otras mujeres que se encuentran en posiciones de desventaja en una determinada escala jerárquica. Se produce muchas veces una redistribución intergeneracional (Del Río, 2004) cuando son las abuelas las que asumen el trabajo doméstico y de cuidados, en este caso de menores, de manera totalmente altruista.

Otras veces, cuando esta solución no es posible, y las mujeres no pueden asumir toda la carga del trabajo doméstico y de cuidados, la precariedad de este trabajo y sus tiempos se externaliza y son, otras mujeres que, se encuentran en una situación de inferioridad jerárquica generada por ejes de desigualdad como la clase social, la nacionalidad o la edad (Gregorio Gil, y Romero, 2002; Del Río, 2004) quienes se ocupan del cuidado y el trabajo doméstico de las familias.

Así, la mayoría de los conflictos y las problemáticas que se generan dentro del ámbito del hogar y las relaciones jerárquicas y de poder que se establecen, ocurren entre las mujeres, en este caso, entre las madres de la familia y las mujeres au pairs, puesto que, en la mayoría de las ocasiones, y los testimonios de las participantes así lo demuestran, los padres muestran una actitud totalmente indiferente en relación a las necesidades de cuidados de su propia familia.

En conclusión, vemos cómo en un contexto como el actual, caracterizado por lógicas de acumulación capitalistas que no tienen en cuenta las necesidades de cuidado de la población ni la sostenibilidad de la vida, son las mujeres las que siguen proporcionando estrategias y soluciones para resolver los conflictos derivados de estas contradicciones. Los cuidados siguen siendo un asunto de mujeres, que ante la falta de respuestas desde un paradigma global continúan produciendo y reproduciendo desigualdades de género, clase social, hecho migratorio o nacionalidad y proporcionándose en condiciones de precariedad.

3.4. Capital cultural a cambio de trabajo doméstico y de cuidados

En esta investigación parto también de la noción de capital cultural desarrollada por Pierre Bourdieu (1986) para comprender por qué las trabajadoras au pair deciden migrar y cómo estas mujeres obtienen ventajas y beneficios culturales y personales de su experiencia internacional.

En su estudio seminal, *Las formas del capital* (1986), Pierre Bourdieu desarrolla la idea del capital como trabajo acumulativo. El capital como trabajo acumulativo, argumenta Bourdieu, enfatiza la idea de que para adquirir capital se requiere una gran inversión de tiempo y dinero y por esa razón, la distribución del capital (en sus diferentes formas) se presenta de modo desigual entre las personas dadas las diferentes restricciones y ventajas y desventajas de partida que impone la sociedad (Bourdieu, 1986). Dentro de los diferentes tipos de capital, Bourdieu distingue entre capital económico, capital social y capital cultural. En este capítulo, me enfoco principalmente en la idea del capital cultural, como un tipo de capital que "puede adquirirse dependiendo del momento, la sociedad y la clase social en ausencia de cualquier inculcación deliberada y, por lo tanto, de manera bastante inconsciente" (Bourdieu, 1986: 18). Así, los procesos de socialización cobran mucha importancia a la hora de interpretar aquellos modos en los que se adquiere el capital cultural. El conocimiento y las habilidades que se aprenden o se enseñan dentro de diferentes instituciones sociales, como la familia, las instituciones educativas o el lugar de trabajo, son cruciales para la adquisición y acumulación de este tipo de capital (Bourdieu, 1986). Por esta razón, dependiendo de ejes de diferenciación como pueden ser la clase social, el género o la nacionalidad y la manera en que interseccionan entre sí, las personas tienen diferentes opciones (algunas más ventajosas que otras) para aumentar y mejorar su capital cultural. El capital cultural y, específicamente, el capital lingüístico como variante de esta acumulación cultural, se reconoce como una valiosa forma de capital para la sociedad en general, pero también de cara al mercado laboral y, debido a las desiguales posibilidades de partida para su adquisición, no todas las personas se encuentran en la misma posición inicial en sus primeros intentos de ingreso al mercado laboral.

Por otro lado, me baso también en la noción de cosmopolitismo como una importante forma del capital cultural, reconocida socialmente también como valiosa. El cosmopolitismo ha sido definido como la inclinación a abrirse a diferentes personas y culturas extranjeras, y se ha convertido en un valor adicional para las personas y en un "atributo deseable" a nivel mundial, reconocido por diferentes instituciones sociales, económicas y políticas (Igarashi y Saito, 2014: 222). En concreto, Igarashi y Saito (2014) destacan el papel que juegan los sistemas educativos como mecanismos de legitimación del cosmopolitismo.

Sin embargo, es necesario realizar una crítica a cómo el acceso al cosmopolitismo se distribuye de manera desigual entre los grupos que pertenecen a clases sociales o países diferentes. Dentro de la literatura sobre el desarrollo de modelos de cosmopolitismo, es evidente que diferentes autoras y autores que participan en estos procesos, llegan a conclusiones significativamente diferentes. Hay quienes coinciden en que centrarse en el cosmopolitismo puede ofrecer herramientas importantes para resolver problemas económicos, políticos y ecológicos a escala mundial. Mientras que, por otro lado, hay quienes sostienen que el cosmopolitismo tiene sus raíces en profundas y crecientes desigualdades económicas y de poder en todo el mundo (Muñoz-Rodríguez y Santos Ortega, 2015).

Mi investigación se basa en la idea crítica de que el cosmopolitismo se fundamenta en desigualdades preexistentes que colocan a las personas en posiciones ventajosas o desfavorables en función de ejes de diferencia previos y predeterminados, como son la clase social, el género, la nacionalidad o el nivel educativo. De esta manera, sostengo que, bajo los nuevos valores del cosmopolitismo, distintas instituciones sociales como las

familias, las empresas, los estados nacionales o los organismos e instituciones internacionales aprovechan su posición de privilegio para conducir a otros grupos más desfavorecidos a la aceptación de condiciones laborales precarias a cambio del incremento y la supuesta mejora del capital cultural y el cosmopolitismo. Asimismo, las narrativas del cosmopolitismo que dan forma al capital cultural son promovidas tanto por organismos educativos e internacionales como las universidades, la Unión Europea o las Naciones Unidas. Estas organizaciones incentivan a las personas jóvenes a realizar programas de formación o prácticas voluntarias (a menudo no remuneradas), con la promesa de adquirir una mejor formación práctica antes de incorporarse al mercado laboral (Muñoz-Rodríguez y Santos Ortega, 2015) y adquirir así mayores niveles de cosmopolitismo.

Capítulo 4. Experimentando la precariedad a través del trabajo doméstico y de cuidados: condiciones laborales y de vida de las au pairs

Este capítulo profundiza en las diferentes expresiones de precariedad experimentadas por las au pairs antes de su migración y una vez en el país de destino, y cómo esta precariedad se revela en diferentes aspectos de sus condiciones de vida y trabajo dentro del hogar y en sus relaciones diarias con los diferentes miembros de la familia para la que trabajan. Argumento, en línea con la crítica feminista de la teoría del trabajo precario (Fantone, 2007; Federici, 2006; Mitropoulos, 2005) que la precariedad que sufren estas mujeres es la misma precariedad que tradicionalmente se ha derivado del trabajo asociado con el trabajo doméstico y de cuidados. Primero, basándome en las teorías sobre el capital cultural y el cosmopolitismo, explico cómo las condiciones de precariedad en el país de origen, entre otras causas, llevan a estas jóvenes a plantearse trabajar en el sector au pair. En este capítulo, también me enfoco en la precariedad que se revela en la escasa o nula remuneración que reciben, el exceso de horas de trabajo y las condiciones de vida, a veces, deficientes. Por otro lado, analizo más a fondo uno de los aspectos inherentes del trabajo precario: la máxima flexibilidad de las personas trabajadoras que hace imposible la diferenciación entre el tiempo libre y el tiempo de trabajo y cómo esto se manifiesta en las experiencias de las au pairs. Se exploran, además, las diversas estrategias que desarrollan las au pairs para sortear y enfrentar estas precarias condiciones de vida y trabajo dentro del hogar.

4.1. Eligiendo precariedad temporal a cambio de capital cultural

Basándome en las entrevistas realizadas con estas nueve trabajadoras au pair españolas que han migrado a otros países europeos, me gustaría resaltar el hecho de que es una compleja mezcla de motivaciones la que ha llevado a estas jóvenes a este sector laboral. Durante las entrevistas, algunas de estas mujeres hicieron referencia a la precaria situación social y económica de España durante esos años, y cómo ellas conciben el intercambio au pair como una situación temporal. Algunas de ellas perciben que su estatus forma parte de las rutas de migración que se establecen dentro de la propia Unión Europea, pero lo establecen como un período temporal en sus vidas en el que poder avanzar en su situación actual y mejorar sus oportunidades de carrera profesional y de futuro. Otras destacaron el hecho de que el intercambio au pair es una manera fácil de aprender o mejorar las habilidades lingüísticas o incluso de adquirir nuevas experiencias vitales, culturales, y de crecimiento y desarrollo personal. Todas las mujeres entrevistadas resaltaron la idea de que ser au pair durante un periodo determinado tiene el potencial de aumentar sus oportunidades de empleo en el futuro. En la mayoría de los casos, las mujeres trabajaron como au pair durante lo que ellas mencionan como “año sabático”, un periodo de tiempo que transcurre entre el año después de completar sus estudios y hasta que deciden si continúan estudiando o se introducen en el mercado laboral. Además, a través de sus narraciones exploro en este apartado cómo sus razones para migrar solo pueden entenderse dentro de una configuración compleja de una red de diversas motivaciones.

Se puede desprender de las narrativas de las mujeres a las que entrevisté de qué manera tanto la precaria situación en España como la promesa de adquirir capital cultural - y específicamente capital lingüístico – (Bourdieu, 1986) las empujan en su decisión de

trabajar como au pairs, ya que consideran que de esa forma les será más fácil su futura incorporación al mercado laboral. Tal y como manifestaba Ana:

Yo estudié turismo y para conseguir un buen trabajo en España de turismo, es decir, para trabajar en un hotel, que es lo que yo quiero, tenía que hablar alemán, quiero decir, no tengo que hacerlo obligatoriamente, pero era un gran plus. Entonces, cuando terminé la carrera, como no quería quedarme en España cobrando 600€, pues ¡me vine a Alemania para ganar 260€! (*irónicamente*) pero al menos, vine a aprender el idioma. Porque, así es, para estar en España cobrando un salario de mierda... no fui a la universidad para ganar 600€. Entonces, me vine aquí para aprender alemán y para tener mejores oportunidades laborales. (Ana)

El testimonio de Ana describe claramente las diferentes opciones que se le planteaban como posibles una vez había completado sus estudios, y cómo ambas estaban caracterizadas por condiciones laborales precarias. En relación con el beneficio económico, Ana destaca el hecho de que la elección de ser au pair es mucho peor que la opción de encontrar trabajo en España. Sin embargo, ella acepta trabajar bajo el precario acuerdo del intercambio au pair porque prioriza el hecho de adquirir y mejorar su capital cultural y lingüístico para aumentar sus posibilidades laborales a largo plazo. Por lo tanto, en un sistema capitalista globalizado en el que el cosmopolitismo y la movilidad se entienden como valores centrales en las sociedades occidentales, las opciones laborales precarias que posibilitan la adquisición de ese capital se convierten en el ideal (Muñoz-Rodríguez y Santos Ortega, 2015), especialmente cuando las expectativas vitales y de trabajo son particularmente precarias. También es posible detectar en las palabras de Ana la frustración que experimenta después de haber empleado gran parte de su tiempo y energía estudiando en la universidad para ganar solamente 600€ después de haber completado sus estudios. Esa es la situación que experimentan gran parte de las personas jóvenes en España durante los años posteriores a la crisis económica, una gran

inestabilidad e inseguridad económica y laboral caracterizada por la precariedad de las condiciones de trabajo (Sánchez-Galán, 2018).

Otra de las participantes, Andrea¹⁹, también argumenta en este sentido cuando afirma:

Muchas de los que nos vamos como au pairs, nos vamos porque pensamos: no tengo trabajo, ¿y qué hago? Pues me voy, es un poco así. Lo del idioma es un incentivo, pero para mí era también porque quería investigar, valorar opciones, porque sabía que no iba a encontrar trabajo en España ¡Ni de coña! (Andrea).

Las palabras de Andrea representan la profunda falta de expectativas del mercado laboral en España y las precarias condiciones que ofrece durante los años posteriores a la crisis económica, sobre todo, para las personas jóvenes y recién graduadas. Ella decidió migrar para trabajar como au pair, aprender el idioma y explorar una cultura y un país diferentes ante las limitadas oportunidades que la economía y el mercado de trabajo españoles podían ofrecerle. Como he explicado en capítulos anteriores, el mercado laboral español se caracteriza por tener una de las tasas más altas de desempleo juvenil, temporalidad, parcialidad y precariedad del contexto europeo (Sánchez-Galán, 2018). Así, las participantes, conscientes de tales condiciones, decidieron emigrar.

Sostengo, sin embargo, que el llamado “intercambio cultural au pair” se produce de manera desigual y desventajosa para las au pairs en relación a las familias. Las primeras trabajan a menudo en condiciones precarias, durante más horas de las que inicialmente se habían acordado, por una baja remuneración y con una disponibilidad total para la familia. A cambio, obtienen una supuesta mejora del idioma del país receptor y un incremento de su conocimiento cultural, es decir, para acrecentar su capital lingüístico y cultural, en los

¹⁹ Entrevista con Andrea. Entrevista realizada por Skype el 27 de marzo de 2017.

términos de Bourdieu (1986), las au pairs aceptan condiciones laborales y, a veces, condiciones de vida, precarias.

Además, las participantes otorgan un alto valor al hecho de experimentar nuevas culturas, países y conocer nuevas personas, en ese sentido, la noción de cosmopolitismo como una forma de capital cultural socialmente valiosa (Igarashi y Saito, 2014) es también relevante para analizar por qué estas mujeres deciden trabajar de manera precaria y temporal a cambio de ese valor adicional que proporciona el cosmopolitismo.

Sin embargo, partiendo de una idea crítica del cosmopolitismo desde la que se argumenta que las desigualdades preexistentes favorecen o perjudican a las personas en función de su género, nacionalidad o clase social, entre otras, podemos argumentar en relación al trabajo realizado por las au pairs, que las familias europeas que se encuentran en una (relativa) posición privilegiada con respecto a las au pairs desplazan el trabajo doméstico y de cuidados hacia estas mujeres a cambio de una mejora, en algunas ocasiones menor de la esperada, de su capital cultural y lingüístico, y de su cosmopolitismo. En el caso de Noelia²⁰, por ejemplo, es posible observar cómo su ilusión por mejorar sus conocimientos de inglés se vio truncada por complicadas circunstancias que dificultaban la convivencia en el entorno doméstico, así como por el cambio en los planes de la familia:

Tal vez llevaba unas dos semanas o así en la casa y me dicen: 'nos vamos de vacaciones'. [...] Y me dejaron sola en la casa. En una ciudad y una casa que conocía desde hacía dos semanas, y me dieron una lista de cosas por hacer, y ahí te quedas. [...] En la lista, me dijeron que limpiara todos los cristales del porche. Era un porche acristalado cerrado. Tenía también que cambiar todas las sábanas y lavarlas, limpiar el polvo, o sea, cosas de casa, de limpieza, vamos. (Noelia).

²⁰ Entrevista con Noelia. Entrevista realizada por Skype el 7 de abril de 2017.

Tras finalizar su carrera universitaria, Noelia decidió irse a Londres como au pair para mejorar sus habilidades lingüísticas. Una vez allí, su tarea consistía en cuidar a dos niños de cinco y ocho años. Sin embargo, solo un par de semanas después de llegar con la que sería su familia de acogida, decidieron irse de vacaciones y dejar a Noelia sola en la casa realizando tareas domésticas y de limpieza. A pesar de ello, Noelia reconoce a lo largo de la entrevista que su relación con la familia era buena, pero que sus expectativas de perfeccionar sus conocimientos de inglés se truncaron cuando decidió volver a España al sentirse incómoda por ciertos comportamientos que ocurrían en el entorno familiar. Noelia explica cómo la conducta sexual de la familia en ocasiones le molestaba y aunque dice que entiende que "estaban en su propia casa" la parte sexual de la relación de pareja hacía que Noelia se sintiera incómoda. Situación que influyó de manera decisiva en su decisión de regresar.

La falta de oportunidades y expectativas para las personas recién tituladas en España, así como la escasez de una oferta laboral acorde con las disciplinas y ramas del saber en las que se forman, bien sea en la universidad o bien a través de la formación profesional, son otros de los problemas que afectan la vida de estas mujeres y que las llevan a tomar la decisión de trabajar como au pairs. Sostengo que esta retórica del cosmopolitismo, desarrollada anteriormente, junto con la inseguridad e inestabilidad del sistema laboral español, así como los elevados niveles de desempleo han permeado la vida de la juventud española que, ante la falta de oportunidades en España, decide migrar (a veces en condiciones precarias) con el objetivo de mejorar su capital (ya sea económico, social o cultural). El testimonio de Irene²¹ es un buen ejemplo al respecto:

²¹ Entrevista con Irene. Entrevista realizada por Skype el 31 de marzo de 2017.

Terminé la carrera de educación social y no tenía muy claro qué quería hacer después y solicité dos cosas: intenté buscar un puesto de au pair y solicité un proyecto de voluntariado internacional en el que quedamos tres personas finalistas. Al final, no fui yo la escogida. Entonces, encontré a esta familia y a los dos días me dijeron que si quería ser su au pair y vine a Irlanda [...] Quería ser au pair especialmente por el inglés, porque me parecía más difícil encontrar un trabajo, por ejemplo, de camarera o de dependienta, con mi nivel de inglés. Y el ser au pair implica que tienes que hablar un poquito español y a la vez, tú también mejoras tu nivel de inglés. (Irene).

Irene reconoce el estatus superior otorgado al capital cultural y lingüístico por el mercado laboral a través de experiencias de internacionalización, aun siendo consciente de la precariedad en términos de trabajo y de vida de las opciones que se le presentan: realizar un voluntariado o irse a trabajar como au pair.

La adquisición de capital cultural opera como un elemento esencial que justifica el proyecto migratorio desde la perspectiva de estas jóvenes. Sin embargo, el reconocimiento de la importancia de aprender y mejorar sus habilidades en otro idioma, el atractivo de experimentar nuevas experiencias y conocer otras culturas y personas, así como de potenciar su propio capital cosmopolita, está inevitablemente relacionado con otros procesos más amplios del proceso de globalización capitalista que están impulsando los patrones migratorios actuales dentro de la Unión Europea. Esos otros procesos que interseccionan con las vidas de las jóvenes au pairs, serían, entre otros, la transnacionalización de los servicios de atención en el ámbito doméstico y de cuidados (Lutz, 2004) junto con la contracción de los diversos estados de bienestar europeos que dejan a las familias en una complicada situación ante la falta de soluciones para proporcionar cuidados a menores.

4.2. Haciendo frente a la incertidumbre: ser au pair como solución a corto plazo

Como menciona Irene, la incertidumbre de enfrentar un futuro imprevisible es otro de los motivos que la mayoría de estas mujeres enfatizan como parte importante en su decisión de migrar como au pairs. En palabras de la propia Irene, ella muestra como “no estaba segura de lo que quería hacer después”. Las narrativas de la juventud europea y especialmente de las personas jóvenes del sur de Europa están configuradas por la imprevisibilidad del futuro, la incertidumbre²² y la flexibilidad y capacidad de adaptación que estas condiciones requieren (Leccardi, 2005). Andrea afirma que, según su propia experiencia, las au pairs de otros países europeos eligen esta opción justo después de terminar la etapa del instituto y antes de comenzar la universidad. Sin embargo, se dio cuenta de que las au pairs españolas normalmente “deciden trabajar como au pairs” después de completar sus títulos universitarios. Al hacer esta comparación entre las au pairs españolas y las au pairs de otros países europeos, afirma que:

Ellas son au pairs en un momento mucho más inteligente, porque nosotras vamos ‘enfrascadas’. Nos dicen: bachillerato, y luego selectividad, universidad, máster... Y a ellas les dicen: mira, crece primero, madura y después ya te vas a la universidad (Andrea).

Como se ha puesto de manifiesto a lo largo de esta investigación, las au pairs españolas suelen decidir migrar una vez finalizados sus estudios, constituyendo un grupo cualificado de profesionales que normalmente no están formadas para realizar labores domésticas y de cuidados, sino que se les ha asignado la capacidad para desempeñar estas tareas simplemente por el hecho de ser mujeres (Lutz, 2004).

²² Leccardi, (2005: 130) afirma que las características constitutivas de la incertidumbre son "la temporalidad, la irracionalidad de hacer planes a largo plazo y la necesidad de estar preparado para revisar los objetivos establecidos a la luz de la evolución de los acontecimientos" y que esta situación se ha convertido en parte del “bagaje cognitivo de las personas jóvenes del siglo XXI”.

Las preocupaciones de estas mujeres españolas están relacionadas con las características específicas del modelo español de transición a la edad adulta²³ (Leccardi, 2005). Este modelo se define por “una escolarización extendida; una fase de acentuada precariedad profesional al finalizar los estudios; una larga convivencia con los padres -incluso después de entrar en el mercado laboral- que, no obstante, ofrece a las personas jóvenes un amplio espacio de autonomía; y finalmente, el abandono de los padres” (Leccardi, 2005: 126) y contrasta con el modelo nórdico o el británico que se caracteriza por un abandono temprano del núcleo familiar. Este intenso y extenso período educativo genera sentimientos de confusión e incertidumbre una vez se abandona el sistema educativo y se enfrenta la precariedad del mercado laboral. Por ejemplo, Candela²⁴, una joven graduada que estudió un grado medio de auxiliar de enfermería, narra:

Terminé de estudiar, estaba súper liada sobre lo que quería hacer o lo que no quería hacer, también necesitaba un cambio de vida. [...] Cambios, cambios y no sabía para dónde tirar en un momento u otro. Estaba trabajando en una cafetería en España y dije, bueno, para estar trabajando aquí, en una cafetería en España, que realmente no es a lo que me voy a dedicar toda mi vida, pues para estar en España así, me voy a otro sitio y al menos puedo aprender otras cosas. (Candela).

Como sugiere la narrativa de Candela, hay un punto de inflexión en las trayectorias de vida de estas mujeres tras completar sus estudios. Según Candela, todos los cambios que se producen en el momento de la transición a la edad adulta la desorientan y, además, verse, en cierta medida, obligada a realizar un trabajo ajeno a su formación hace que la decisión de migrar como au pair parezca una de las escasas salidas disponibles. En un contexto caracterizado por una gran incertidumbre, estas mujeres se ven obligadas a tomar

²³ Leccardi (2005) sostiene que este modelo es compartido por los países europeos del sur como Italia, Grecia, Portugal y España.

²⁴ Entrevista con Candela. Entrevista realizada por Skype el 13 de marzo de 2017.

decisiones, negociar sus opciones y comprometer su vida presente con la esperanza de estar generando las condiciones para mejores oportunidades futuras. Como argumentan Muñoz-Rodríguez y Santos Ortega (2015), este sentimiento de pérdida se debe a que, al salir del sistema educativo regulado, el Estado español no brinda a las personas jóvenes ningún tipo de protección en un mercado laboral cada vez más reducido y que favorece opciones más precarias. Esto es, en última instancia, lo que genera el escenario idóneo para la desorientación que experimentan estas mujeres. En palabras de Andrea, están “al borde del precipicio” después de terminar su educación formal. Y este sentimiento parece ser una forma común de describir la precariedad experimentada por estas jóvenes que terminan sus estudios en España:

Cuando estaba acabando la carrera, me preparé para hacer el examen de B1 porque, como sabes, para obtener el título de grado necesitas el certificado de B1. Entonces, cuando terminé la carrera no sabía muy bien qué hacer y hablando con mi profesora de francés de toda la vida se me planteó esta posibilidad y yo dije, pues por qué no. Y me sentía así, en ese momento en el que acabas la carrera y no sabes qué hacer, te sientes un poco ahí en el precipicio. Así que me envalentoné y comencé a buscar una oportunidad de au pair para mejorar mi francés, para vivir otra experiencia y también, porque, aunque de una manera menos profesional, ser au pair estaba relacionado con la educación porque, es una educación familiar, pero estaba vinculada a mi ámbito de especialización. (Andrea).

A través de esta narrativa, se hace patente cómo distintas razones se entremezclan e influyen en la decisión migratoria de estas mujeres. No es solo la crisis económica y las precarias condiciones del mercado laboral en España, sino una serie de circunstancias contextuales y personales que se entrelazan provocando la migración de estas jóvenes. En palabras de Andrea, es posible ver cómo el sentimiento de incertidumbre se relaciona con la necesidad de incrementar el capital cultural y lingüístico de la manera menos costosa posible.

Por otro lado, vinculadas a estas dificultades e incertidumbres sobre el futuro, algunas de las mujeres conciben la situación temporal del trabajo au pair como una estrategia migratoria, como el primer paso de su proyecto migratorio a corto-medio plazo. Conciben su estancia como au pairs como la mejor manera de encontrar alojamiento de un modo mucho más sencillo, así como de establecer y forjar los primeros contactos con una cultura y una ciudad desconocidas. Cuando le pregunté a Ana por qué decidió trabajar como au pair, respondió de la siguiente manera:

Irse como au pair es la forma más fácil de llegar a un lugar desconocido y adaptarse a él de alguna manera. No tienes que buscar casa, no tienes que buscar trabajo, llegas y ya tienes todo hecho. Y si no vienes como au pair, puedes tardar entre 1 y 2 meses en ubicarte. Pero, si vienes como au pair, lo tienes todo mucho más fácil. Es el camino corto. Y luego ya puedes tener suerte con la familia o no, pero es el modo más sencillo. (Ana)

El acuerdo au pair ofrece la oportunidad de encontrar alojamiento y trabajo sin demasiadas complicaciones. Solo es necesaria una conexión a internet, registrar los datos en la página web o red social que se considere apropiada y encontrar la familia que mejor se adapte a las necesidades y demandas de las au pairs. Posteriormente, migran al país de destino con un pequeño trabajo y una vivienda garantizados. Muchas de ellas también valoraron el hecho de que si encontraban una familia apropiada podrían contar con la ayuda de alguien para resolver muchas de las dificultades que se deben afrontar al llegar a una nueva ciudad o país. Candela explica ese tipo de apoyo al inicio de su llegada:

Bueno, fue un poco por el miedo a pensar: no sé a dónde voy y no sé qué me voy a encontrar, y realmente ellos me dieron lo que quería. [...] Es decir, al ir a un lugar desconocido, ellos fueron los que me enseñaron la ciudad, fueron los que me orientaron para abrirme una cuenta bancaria, los que me dieron la posibilidad de solicitar el bono del transporte público, y todas esas cosas. La típica ayuda que necesitas cuando estás perdida al principio. (Candela)

Elegir la opción au pair es una buena oportunidad para que estas mujeres minimicen los gastos y establezcan los primeros contactos en una nueva ciudad con el objetivo mejorar su idioma o de encontrar otro tipo de trabajo en el corto-medio plazo. La mayoría de las participantes en esta investigación reconocen que vieron el intercambio au pair como una especie de año sabático, un proyecto a corto plazo para conseguir otras metas y objetivos, pero nunca como un fin en sí mismo. En el caso de Ana, por ejemplo, tenía la intención de volver a España en cualquier momento. Tenía claro que no quería migrar de por vida y no quería seguir trabajando como au pair. En su caso, una vez que su nivel de alemán mejoró, buscó trabajo en un hotel en Alemania para enriquecer su currículum laboral y sus conocimientos del idioma. Su historia podría considerarse una "historia de éxito" porque con la ayuda de la madre de su familia, Ana pudo realizar adecuadamente una búsqueda de empleo en Alemania y tras una búsqueda no demasiado complicada encontró trabajo en un hotel.

En conclusión, vemos cómo el hecho de enfrentar un futuro imprevisible sumado a un modelo educativo y de transición a la vida adulta que retrasa la decisión de abandonar el hogar familiar y generan desorientación e incertidumbre, son otras de las causas que motivan la migración de las au pairs. Estas conceptualizan el hecho de trabajar como au pairs como una solución a corto plazo, una estrategia para conseguir otros objetivos, como pueden ser la adquisición de capital cultural, mencionada anteriormente, o una búsqueda de empleo más estable y mejor remunerada en la que el intercambio au pair se convierte en una fase inicial y de contacto dentro de un proceso migratorio más amplio.

4.3. Precariedad de los acuerdos contractuales informales: bajos salarios, jornadas laborales ilimitadas y condiciones de vida inaceptables

El Acuerdo Europeo de Colocación Au Pair (1969), ratificado por España en 1988, constituye la escasa legislación vigente a nivel europeo en materia au pair y conceptualiza el programa como un intercambio cultural en el que las au pairs aprenden el idioma y la cultura de la familia con la que residen, y a cambio reciben alojamiento, comida y dinero de bolsillo. “Pocket money” o dinero de bolsillo es la manera en que viene regulada la remuneración que perciben las au pairs por su trabajo. Simplemente el nombre, lleva implícito una disminución del valor del esfuerzo y el trabajo que realizan estas mujeres. El dinero de bolsillo, representa una especie de “paga” similar a la que se da, generalmente a niños y niñas, como una pequeña recompensa por el buen comportamiento o el trabajo bien hecho. Situación que pone de manifiesto la infravaloración, el no reconocimiento y la invisibilidad del trabajo realizado por las au pairs.

A esa escasa y pobre remuneración se suman el exceso de horas laborales y las condiciones de vida precarias que son algunas de las formas en las que la precariedad se manifiesta en las narrativas de las participantes de esta investigación. Uno de los principales problemas radica en que el salario de las au pairs es considerado como dinero de bolsillo, porque si bien el trabajo que realizan estas trabajadoras, en la gran mayoría de las ocasiones, es superior al establecido en el convenio o los acuerdos iniciales con la familia, la tradicional devaluación asociada al trabajo doméstico y de cuidados hace que el dinero obtenido por realizar estas actividades no sea considerado un salario, sino una pequeña recompensa en forma de propina:

Me pagaban 80€ a la semana. Que suponían 320€ al mes. Y bueno, tenía compañeras que ganaban menos, 260€ o así. Aunque a algunas compañeras les pagaban menos, la familia

les abonaba parte del curso de idiomas. Dependía. También había otras que ganaban menos y la familia no les pagaba curso ninguno. En ese sentido, 320€ es dinero de bolsillo, pero ¡oye!, en realidad no tuve que pagar prácticamente nada, con lo cual no estaba mal, llegaba. (Andrea).

El testimonio de Andrea muestra cómo las propias au pairs reconocen que, a pesar de que consideran que realizan un elevado número de tareas domésticas y de cuidados, el dinero que ganan es suficiente ya que no tienen que pagar ni el alojamiento ni la comida. Pero, al mismo tiempo, y tal y como se puede observar en el caso de Andrea, ella es consciente de que trabaja mucho más de lo debido porque la “trampa familiar²⁵” la posiciona en una situación en la que ella trata de “ayudar” a la familia, pero en la que al final, “esa ayuda se convierte en una obligación” (Andrea). Andrea, así como la mayoría de las participantes en esta investigación, fue la encargada de lo que Anderson (2007) ha dominado las 3 Cs: “Cooking, Cleaning and Caring” (Cocinar, Limpiar y Cuidar). Una característica común a este tipo de trabajos, además del hecho de no tener horarios de trabajo establecidos (una de las quejas comunes entre las au pairs), es que tanto las au pairs como otras trabajadoras domésticas migrantes, y las trabajadoras domésticas en general, acaban realizando todas las tareas domésticas y de cuidados posibles dentro del hogar. Sus funciones no se limitan al cuidado de menores, sino que engloban todas las posibles tareas domésticas y de cuidados a realizar en el entorno doméstico, ya que tampoco, su supuesta jornada laboral, se limita a las cinco horas diarias establecidas en el Acuerdo Europeo de Au Pairs (1969) o en sus contratos laborales informales, sino que se extiende a lo largo de todo el día, incluido su propio tiempo libre. La experiencia de Lorena²⁶ demuestra claramente esta situación:

²⁵ Explico la “trampa familiar” en el próximo capítulo.

²⁶ Entrevista con Lorena. Entrevista realizada por Skype el 18 de abril de 2017.

Cuidaba de dos niñas, de una recién nacida que llegó a mitad de mi estancia, y de un perro. Yo tenía que llevar y traer a las niñas del colegio, limpiar la casa, pasear al perro, limpiar al pájaro, porque tenían un pájaro, hacer la comida algún día y entretener a las niñas y después iba por las tardes a clases de alemán, 4 horas que me las pagaban ellos. (Lorena).

El caso de Lorena muestra cómo las tareas que realizan estas mujeres van más allá del simple hecho de cuidar a las y los menores de la casa. Ella limpiaba toda la casa y se hacía cargo de tres niñas, además de cuidar y limpiar a las mascotas de la familia. El caso de Lorena es particularmente interesante ya que ella, antes de partir como au pair, pensó que tendría que cuidar a dos niñas de once y ocho años. Sin embargo, cuando la familia llegó a recogerla al aeropuerto se dio cuenta de que la madre de la familia estaba embarazada y que tendría al bebé durante su estancia. Reconoce que "no podía quejarse" (Lorena) porque, aunque la madre trabajaba fuera, pasaba mucho tiempo en casa, sin embargo, un bebé siempre implica más trabajo y Lorena afirma que trabajó muchas más horas de las que debía por esta circunstancia. También porque ella veía y era consciente de todo el trabajo que la madre tenía y siempre quiso "echar una mano". Como ella misma reconoce, siendo au pair "trabajas muchísimas horas, trabajas todo el día, pero con ese rollo de que son trabajos de casa, no están valorados, realmente es como si no fuese trabajo, pero sí lo es" (Lorena). Lorena es consciente de las dificultades que se encuentran en el desempeño del trabajo doméstico y de cuidados y de la devaluación que este tipo de trabajo implica. Es posible observar también a través de su relato cómo es la madre quien se encarga de las tareas domésticas y de cuidados y cómo Lorena intenta ayudarla con esa carga.

Esta devaluación y las difusas fronteras entre lo que constituye trabajo y lo que es apoyo familiar también se ponen de manifiesto en la remuneración que reciben estas mujeres. Algunas de ellas se quejan porque es demasiado frecuente que como au pairs no perciban

un dinero complementario por las horas extras que trabajan, sin embargo, es una práctica común entre las familias descontarles dinero durante las vacaciones de Navidad o de Semana Santa, los días en que por cualquier motivo tienen que ausentarse del trabajo o los últimos días viviendo y trabajando para la familia. Las palabras de Andrea ilustran esa situación:

En las vacaciones de Navidad, hay una semana y media o dos semanas y obviamente no te pagan esas dos semanas, bueno obviamente, no sé muy bien cómo, pero no te pagan. Y lo mismo ocurre durante la Semana Santa. Pero en cambio, los días que tenías que trabajar de más era diferente. Por ejemplo, el fin de semana que ella cogió puente y se fue con sus amigas, a pesar de que el padre estaba en la casa yo trabajé igualmente. Ese fin de semana yo no cobré un euro más. Entonces, en esos momentos no es que te sientas fuera, sino que sientes que no te valoran. [...] Después yo también he de reconocer que poco a poco me fui comportando más como una empleada y no como una más. (Andrea).

Este tipo de prácticas son comunes entre las familias y representan una clara manifestación de la precariedad que viven estas mujeres en un contexto caracterizado por los desequilibrios de poder. Las familias empleadoras tienen el privilegio de decidir cuándo y cuánto dinero pagan por su trabajo a las au pairs e incluso cuándo no van a pagar, mientras que a las au pairs - posicionadas en una relación de dependencia (ya que su manutención, alojamiento e incluso redes dependen de la familia) y, por lo tanto, vulnerabilidad-, les resulta difícil negociar sus derechos directamente, y por ello optan por otras estrategias. En el caso de Andrea, ella misma reconoce que llegó un momento en el que empezó a “comportarse más como una empleada y no como una más”. Lo que se puede desprender de estas palabras es que el hecho de ser 'otro miembro más de la familia' hace ambigua la relación entre la persona au pair y las y los componentes de la unidad familiar y difumina los límites entre sus responsabilidades como empleada. Así, ante la ausencia de reconocimiento o agradecimiento (“sientes que no valoran tu trabajo”

-Andrea-) Andrea empieza a ver su trabajo y su relación con la familia más como una mera relación laboral que como una relación familiar.

Como consecuencia de esa trampa de ‘ser una más’ las au pairs trabajan más horas y las familias les exigen disponibilidad permanente:

Al principio, no tenía muchos fines de semana en los que tuviese que quedarme de niñera, pero después de las vacaciones de Navidad ya fueron más. Es decir, cada mes, siempre había uno. Supongo que pensaron, “bueno como tenemos este servicio dentro del contrato lo vamos a utilizar”, entonces cada vez era más frecuente. Y en relación con el tiempo libre, en realidad disponía de él sobre todo durante los fines de semana. Pero en ese contexto, vives una situación un poco rara porque, aunque yo tenía tiempo libre, ella no entendía muy bien que me despertara a las 10 en lugar de a las ocho, no lo llevaba muy bien. [...] Pero cuando vives en la misma casa, a veces suceden estas cosas. [...] Y cuando vas de au pair tienes que entender que estás dentro de un hogar, y que ese hogar tiene unas normas, y yo acato esas normas, pero las acato los días de la semana, los fines de semana no. (Andrea).

Andrea estaba trabajando en Francia, donde en relación con el número de días en los que tenía que desarrollar tareas de “babysitting” (niñera) no hay regulaciones específicas. La única norma es que las au pairs tienen que trabajar solo durante 5 horas al día o 30 horas a la semana. Además, deben tener al menos un día libre a la semana. Sin embargo, vivir en el mismo espacio que las personas para las que trabajan dificulta especialmente el control de su tiempo. Como dice claramente Andrea, la madre de la familia “no entendía” que ella “se despertase a las 10 de la mañana en lugar de a las ocho” los fines de semana y Andrea se quejaba porque, tal y como ella dice, respetaba las reglas de la casa durante sus horas y días de trabajo, pero no estaba dispuesta a respetar esas normas durante su tiempo y sus días libres. Así, este tipo de dinámicas y el control que ejercen las familias sobre el tiempo libre de las au pairs, evidencia los desequilibrios de poder entre las au pairs y las familias (Hess y Puckhaber, 2004) y la precariedad manifestada en la imposibilidad de diferenciar entre el tiempo libre y el tiempo de trabajo y la superposición

entre los espacios de vida y de trabajo, rasgos frecuentes y distintivos del trabajo doméstico y de cuidados.

Las condiciones de vida dentro de la casa de la familia experimentadas por estas mujeres también muestran la precariedad de su situación. La mayoría de las participantes en esta investigación manifiestan no tener problemas relacionados con la limpieza, características y adecuación de sus habitaciones, la comida o los diferentes espacios dentro de la casa e indican que pueden disponer libremente de todo lo que hay en la misma. No obstante, existen situaciones en las que las circunstancias precarias de vida se hacen más evidentes. Ese fue el caso de Natalia²⁷ que tuvo que superar un frío y lluvioso invierno londinense sin calefacción:

No encendía la calefacción porque la calefacción gastaba mucho. Esa fue otra de las cosas que “me mataron” (*en sentido metafórico*), porque en casa la calefacción se encendía de 6 a 8 de la mañana antes de que ella se fuera a trabajar y de 7 a 9 de la tarde cuando ella volvía de trabajar. Pero el resto del día, dijo: “no hay nadie en casa”, no hay nadie los cojones, yo vivo en esta casa y no puedo estar en casa porque me muero de frío. Y ella me decía: “vete a la biblioteca y estudia inglés”. ¿Perdona? ¿Me estás diciendo que no puedo quedarme en mi casa, porque a ti no te da la gana de encender la calefacción? y hacía muchísimo frío. Tenía un termómetro en la mesilla y dentro de la casa ha llegado a haber 13 grados. ¡Dentro de la casa! Quiero decir, la casa era una casa vieja, era una casa de mierda y hacía frío. Planchaba con el anorak, y hacer así (*expulsa aire con la boca y simula el vapor*) y que saliese vapor. Y yo decía, es surrealista. (Natalia).

Como dije antes, no es frecuente que las condiciones dentro del hogar fueran precarias. La mayoría de las participantes disponían de cómodas y agradables habitaciones con todo lo necesario y podían acceder a la comida y facilidades de la casa sin ningún problema. Además, las familias normalmente les preguntan por sus comidas y alimentos favoritos para comprarlas o prepararlas. Sin embargo, también hay situaciones, como narra Natalia,

²⁷ Entrevista con Natalia. Entrevista realizada por Skype el 23 de marzo de 2017.

en las que la posición privilegiada de la familia conduce a una situación precaria, no solo en términos de precariedad laboral sino también, precariedad de los entornos de vida. En el caso de Natalia, la madre solo encendía la calefacción cuando ella o sus hijos estaban en casa y Natalia tuvo que soportar temperaturas muy bajas dentro de la misma. Y aunque en algunas situaciones se considera a las au pairs como ‘una más de la familia’ -cuando se trata de "colaborar" en las tareas del hogar, sobre todo- cuando de ello deriva un aumento de los gastos familiares, como en este caso, en el que tener la calefacción encendida durante más tiempo aumentaría el consumo de energía, las au pairs parecen ser totalmente invisibles y no son consideradas como un miembro de la familia más, sino una carga para la familia y sus gastos mensuales.

Así, la precariedad de estas mujeres migrantes en su trabajo como au pair se manifiesta en jornadas laborales interminables, bajos salarios y escaso reconocimiento del trabajo realizado, y (en algunos casos) condiciones de vida inaceptables. Todas estas realidades son un claro ejemplo de los desequilibrios de poder que existen entre au pairs y familias. Pero, además, derivada de la concepción de la estructura familiar actual que refuerza los roles tradicionales asociados a las mujeres, la precariedad que experimenta "el ama de casa tradicional" es desplazada y absorbida por otras mujeres (Fantone, 2007), en este caso las au pairs.

4.4. Experimentar la precariedad a través de la extrema flexibilidad

Como mencioné anteriormente las diferentes teorías sobre la precariedad han resaltado el hecho de que “la precariedad no solo impacta en las condiciones de vida y materiales de una generación, también cambia la calidad de trabajo y de vida, así como los límites que

separan estos ámbitos” (Fantone, 2007: 6). La superposición de trabajo y tiempo libre se ha traducido en el conocido concepto de flexibilidad o trabajo flexible.

Como se ha desarrollado en el capítulo anterior, la opción de vivir en casa parece realmente razonable para estas mujeres, ya que las necesidades de alojamiento y de "empleo" quedan resueltas desde el principio (Anderson, 2000). Sin embargo, la idea de vivir y trabajar en el mismo espacio y compartir la casa con las personas empleadoras puede llevar a situaciones a veces difíciles de gestionar y a diferentes formas de explotación y de vulnerabilidad. Esta situación, crea entre las *au pairs*, el sentimiento de que las familias se aprovechan de ellas, tal y como muestran diferentes testimonios:

Los despertaba, les daba de desayunar, los vestía, los llevaba al cole a las 9 y, en teoría me podía ir y tenía la mañana libre. Pero, ¿qué pasa después? Que luego venía el: “necesito que vayas a la oficina de correos a recoger no sé qué, necesito que devuelvas esto en cierta tienda, necesito que vayas a comprar algo...” Yo tenía coche, ella me enseñó a conducir, y yo conducía por allí. Y sí, en teoría tenía las mañanas libres desde las 9 de la mañana hasta las 3 de la tarde que iba a recoger a los niños del colegio, pero al final no era real. Siempre había que hacer algo. (Natalia).

Como muestra la narrativa de Natalia, una de las quejas más comunes de estas mujeres es la ausencia de control sobre su horario de trabajo y su total disponibilidad a la hora de atender peticiones por parte de las familias (Hess y Puckhaber, 2004). “Están de guardia las veinticuatro horas del día” (Anderson, 2000: 40), tal y como muestran otras investigaciones, independientemente de si ellas mismas consideran que sus familias son buenas o malas (Anderson, 2000). Las familias empleadoras, rara vez, respetan su tiempo libre y, normalmente, les piden que realicen más trabajo del establecido en el acuerdo informal. En ese contexto de extrema flexibilidad las trabajadoras se enfrentan a una situación en la que la distinción “entre el mercado laboral, el yo, las relaciones y la vida” (Mitropoulos, 2005: 91) se vuelve imposible, creando una frontera fluida entre el trabajo

y el tiempo libre y estableciendo las condiciones para un entorno laboral y de vida precario.

Esta flexibilidad aumenta cuando surgen circunstancias inesperadas dentro de la familia y es la *au pair*, en muchos de esos casos, la persona que amortigua las consecuencias de esa nueva situación. En el caso de Natalia, un incendio dentro de la casa fue el punto de inflexión para ella, sus condiciones empeoraron y sus tareas aumentaron cada vez más:

Nosotras es que tuvimos un problema, además, porque yo estuve los 3 o 4 primeros meses bien, pero tuvimos un problema porque se quemó la casa. Hubo un incendio en casa y hubo que hacer una mudanza. Estuvimos unos días en un hotel y luego nos mudamos a otra casa. Además, durante esa temporada la madre trabajaba, y como era una familia monoparental y ella trabajaba de 7 de la mañana a 7 de la noche, todo lo que a ella no le daba tiempo a hacer dentro de su horario lo tenía que hacer yo. Y la mudanza... (*se ríe*). Fue entonces cuando todo empezó realmente a ir mal. Porque mis mañanas que eran libres al final se convirtieron en “ponte a empaquetar cosas, ponte a sacar cosas, ponte a limpiar cosas, guarda cosas aquí”, o “necesito que vayas a comprar esto porque se ha quedado en la casa vieja, necesito que te vayas a la casa vieja e intentes cualquier cosa...” y ahí fue entonces cuando empezó a sumar trabajo, trabajo, trabajo. Y cuando cada vez como que se veía más con el derecho de mandarme cosas. (Natalia).

A lo largo de toda la conversación, Natalia explica cómo, después de esos meses iniciales, nunca trabajaba el tiempo que previamente tenía establecido y cómo las tareas que tenía que realizar fueron poco a poco incrementándose. Cuenta cómo, por ejemplo, la madre hacía la compra online para que llegase a casa las noches en que Natalia se quedaba de niñera cuidando a los niños y ella (la madre) estaba fuera de casa. Entonces, Natalia se encargaba de colocar los productos en el frigorífico y los diversos armarios, hecho que implicaba, en palabras de Natalia, que la madre dependiese de ella cuando quería coger algo para comer o cocinar porque no sabía dónde tenía las cosas dentro de su propia casa. Esta realidad tenía como consecuencia también que Natalia debía estar disponible las 24 horas del día, todos los días, porque la madre incluso la llamaba en sus días libres para preguntar, por ejemplo, “¿dónde están los champiñones?” (Natalia). A esas horas extras

de trabajo y a la dependencia se sumó el incendio, que aumentó la carga de trabajo de Natalia hasta hacerlo insoportable. Natalia era la encargada de realizar absolutamente todas las tareas domésticas y de cuidados, incluso lavaba y planchaba la ropa de otra chica que se encontraba en una habitación alquilada dentro de la casa. Inicialmente, la idea de Natalia era quedarse al menos un año como au pair, sin embargo, la situación de precariedad en la que se encontraba se volvió insostenible, y después de ocho meses, se fue.

A pesar de toda esta precariedad, de las complicadas condiciones de vida y trabajo, y de las dificultades para gestionar todas esas relaciones de poder que se producen en el ámbito privado del hogar, las au pairs desarrollan diferentes estrategias de resistencia. Como consecuencia de las dificultades para negociar el tiempo libre y la carga de trabajo y con la intención de evitar posibles conflictos entre ellas y las familias que pudieran generar un ambiente de tensión y situaciones incómodas en la casa, o simplemente, porque las au pairs no se sienten lo suficientemente seguras para hablar de sus derechos y deberes porque no conocen claramente cuál es su posición dentro de la familia -no saben si son un miembro más de la familia o simplemente empleadas- algunas de ellas utilizan estrategias de 'resistencia pasiva' (Hess y Puckhaber, 2004) o 'formas tranquilas' de resistencia (Hess, 2008) mientras conviven en ese ámbito familiar, para evitar hacer más trabajo doméstico y de cuidados. Dentro de estas estrategias de resistencia pasiva, y algunas de las más utilizadas por las participantes de esta investigación, encontramos estrategias como la de permanecer en sus habitaciones fuera del horario laboral o la de salir con otras amigas/au pairs para evitar permanecer en casa tanto tiempo como fuese posible (Hess y Puckhaber, 2004). La narrativa de Candela ilustra claramente estos pensamientos:

Lo que al final acabas haciendo es lo siguiente: yo terminaba a las seis y como me gusta correr, pues me iba a correr y de esta manera, sabía que era una hora que estaba fuera de casa. O quedaba con otras amigas au pair que había conocido allí o me iba directamente a mi habitación a estudiar. Intentaba estar ocupada. Trataba de evitar la situación en la que todavía estaba en casa con ellos después de las seis, ¡no! [...] Pero claro, todo eso se aprende, no lo hice la primera semana. Cuando te das cuenta de todo eso, ha pasado un mes. Y luego... (Candela).

Es una de las estrategias comunes utilizada por las au pairs; tan pronto como pueden abandonan el ámbito familiar. Intentan “estar ocupadas” (Candela) o evitan encontrarse en el mismo lugar que la familia una vez cumplida y finalizada su jornada laboral. Además, tal y como reconoce Candela y otras au pairs también afirman (Andrea, por ejemplo) este tipo de estrategias no se desarrollan de un día para otro, ya que las dinámicas de abuso y poder se van haciendo evidentes con los días, por lo que estas resistencias se van aprendiendo paulatinamente a lo largo de las semanas e incluso los meses. A menudo, este tipo de estrategias comienzan a desarrollarse cuando la situación ya ha alcanzado un gran nivel de deterioro y tensión. Porque, como vengo argumentando, las dinámicas de abuso, a veces, y sobre todo al principio, son muy difíciles de reconocer:

Sentía mucho agobio. Y yo lloraba y lo pasaba fatal. Llegó un momento en que lloraba todos los días y me despertaba por la mañana y cada vez me costaba más hacer las cosas. Necesitaba salir. Llegó un momento, durante las últimas semanas en que no podía sentarme a cenar con ellos, llegaba, les preparaba la cena y me iba de casa. Tenía muchas broncas con la madre. Preparaba la cena y preguntaba: ¿me puedo ir ya? Y ella me decía: no, tienes que hacer tal cosa. Y dije: No, lo siento, esto no está en mi lista. Y ella decía: ya, pero es que esto ha sido siempre así y lo tienes que hacer. Entonces, al final todo fue muy chungo y yo intentaba llegar a casa cuando la madre ya se había acostado. Levantarme cuando ella ya se había ido, es decir, evitarla de todos modos, intentar vernos lo menos posible. Y claro, estar viviendo así en una casa... (Natalia).

El caso de Natalia muestra cómo la extrema flexibilidad y disponibilidad que las familias exigen a las au pairs conducen a situaciones difíciles y a relaciones abusivas en las que la familia -o en este caso la madre- considera que ella tiene derecho a exigir una disponibilidad completa a la au pair. La situación de explotación vivida por Natalia la

conduce a desarrollar diferentes estrategias de supervivencia (sobre todo de supervivencia y bienestar psíquico, pues como ella misma reconoció en algunos momentos tuvo ataques de ansiedad) para evitar el enfrentamiento con la madre hasta el momento de su partida. Así, Natalia reconoce "llegar a casa cuando la madre ya estaba durmiendo" o "despertarse cuando ella no estaba".

Del mismo modo, aunque los acuerdos informales pueden llevar a las au pairs a sufrir precariedad o situaciones de vulnerabilidad extrema, por otro lado, la misma forma de acuerdo presenta cierta ventaja para las au pairs; ya que si no se sienten cómodas con las familias pueden decidir irse, en cualquier momento, incluso antes del momento inicialmente pactado. Este sería el caso de Natalia, quien ante un enorme deterioro en su relación con la madre y una situación precaria y problemática de trabajo y de vida, decidió abandonar la casa cuatro meses antes de lo previamente acordado.

La precariedad que viven estas mujeres está relacionada con su condición de mujeres jóvenes migrantes que realizan tareas domésticas y de cuidados. Algunas de las conclusiones extraídas de la investigación revelan que sus experiencias de precariedad dentro del hogar están relacionadas con el hecho de que las au pairs viven y trabajan en el mismo espacio y con las mismas personas para las que trabajan, característica común de este tipo de acuerdos laborales informales en los que los bajos salarios, el exceso de horas de trabajo y la flexibilidad son rasgos compartidos. Vivir en la casa de las personas empleadoras desdibuja los límites entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre, así como las barreras en la relación entre la persona empleadora y la empleada, revelando las asimetrías de poder del hogar y colocando a la au pair en una situación de vulnerabilidad.

Capítulo 5. Desplazando la precariedad a través de los ejes género, clase social, y nacionalidad

A través de esta investigación me propongo, también, explorar las relaciones jerárquicas y los desequilibrios de poder que se producen en el ámbito del hogar y que perpetúan tanto la precariedad del trabajo doméstico y de cuidados, como el orden patriarcal de género. Sostengo que las precarias condiciones asociadas al trabajo doméstico se transfieren de unas personas a otras a través de ejes de desigualdad de género, clase social y nacionalidad. Inicialmente, el capítulo explora cómo a través de la trampa de ser una más de la familia, las au pairs ven cómo el trabajo que tienen que realizar es mayor del que debería corresponderles, pero también analizo cómo esa trampa se ve favorecida, en determinadas ocasiones, por una especie de sororidad de género entre las madres y las au pairs ante la falta de implicación de los padres. En ese sentido, se analiza también cómo, en la gran mayoría de las ocasiones, la figura de la au pair se hace necesaria debido a una ausencia prácticamente total del padre de familia permitiendo la conciliación de la familia, especialmente de la madre, y cómo, en ese contexto se siguen produciendo y reproduciendo las desigualdades de género.

5.1. Relaciones de poder entre las au pairs y la familia: entre la trampa de ser una más y la sororidad de género

Las empresas que hacen de intermediarias entre las familias y las mujeres jóvenes ponen un gran énfasis en la idea de que el programa au pair es un intercambio cultural. Sin embargo, estas empresas, específicamente Au Pair World, utilizan una estrategia diferente para conceptualizar, promocionar y vender el intercambio au pair, dependiendo

de la audiencia a la que se dirigen. Se hace evidente que existe una marcada diferencia en la forma en que se vende el programa a las futuras y posibles au pairs y a las familias que podrían acogerlas (Hess y Puckhaber, 2004). El programa se presenta como un intercambio cultural para las au pairs mientras que, para la familia, se enmarca como la mejor manera de conseguir un equilibrio entre la vida profesional y familiar porque la au pair es considerada como una hermana mayor que “ayuda” en las tareas del hogar y en la rutina diaria de la familia (Au Pair World, 2016; Hess y Puckhaber, 2004). Sin embargo, ¿qué significa realmente "ayudar" en casa? ¿Cuál es el nivel de participación que se debe asumir o que se asume realmente en la rutina diaria de la familia? ¿Dónde están los límites entre ser otro miembro de la familia y realizar la mayor parte del trabajo doméstico? Como se puede observar en la narrativa de Natalia, la frontera entre ser una más de la familia (Cox y Narula, 2003; Sollund, 2010) y asumir todas las responsabilidades domésticas y de cuidados del hogar es muy porosa:

Por supuesto, tenía que colaborar en las tareas diarias, vale. Todos colaboramos porque todos vivimos en la casa, pero no, al final la que lavaba todos los platos y todo era yo. Y, sí al principio, planchas un poco, vale. Los primeros meses todo salió muy bien, y llegué allí y pensaba: *joer* este es un trabajo... en el que, bueno, madrugaba, pero al final solamente tenía que llevar a los niños dos días al cole, porque otro día los llevaba el padre y los otros dos los llevaba la madre. Pero después, cada vez más días, me tocaba llevarlos también a mí porque ella decía: tengo que trabajar, tengo que hacer cualquier otra cosa, y al final, me tocaba también a mí. Cada día iba a más. Iba sumando. (Natalia).

Natalia narra cómo, inicialmente y durante los primeros meses, su trabajo parecía delimitado y sus tareas concretas, sin embargo, el hecho de vivir bajo el mismo techo y la ambigua posición de ser una más de la familia hace que, lo que inicialmente es una ayuda, se convierta en una obligación y finalmente, en una mayor asunción de responsabilidades por parte de las au pairs. En la mayoría de las ocasiones, la situación de mayor vulnerabilidad y de dependencia de las au pairs con respecto a las familias, las

relaciones de poder que establecen dentro de las mismas y esa falsa idea de formar parte de la familia, provocan que ellas mismas no dispongan de las herramientas necesarias para negociar esa sobrecarga de trabajo que no les corresponde.

En ese mismo sentido, Lorena expone de manera realmente ilustrativa cómo las barreras entre ser una más de la familia y realizar todo el trabajo doméstico y de cuidados son verdaderamente difusas, y cómo la etiqueta de “ser una más de la familia” tiene sus ventajas, pero también sus desventajas:

Tienes que saber dónde están los límites, hasta dónde tú das y hasta dónde quieres dar. Porque sí que es verdad que a mí me pasó que, por tener buena disposición, acabé haciendo más de lo que tenía que hacer. Hay una ligera línea entre el “te ayudo” y el encargarte de todas las tareas: estás en una familia, todos colaboran, guay, echas una mano... y... de repente, haces todo ¿sabes? Y eso que a mí me decían que era una más de la familia, pero claro, eres una más para lo bueno y para lo malo, y claro, como yo allí no tenía nada que hacer, estaba a entera disposición para ellos (Lorena).

Vemos cómo esas falsas relaciones de parentesco (Cox y Narula, 2003) producen y reproducen relaciones de poder que subyacen en el ámbito del hogar. Son, en este caso, las propias au pairs, tal y como narra Lorena, las que tiene que establecer y renegociar los límites de la relación que se establece con las familias, porque de otro modo, la artificial creencia de pertenencia al núcleo familiar provoca que las au pairs acaben aceptando una progresivamente una mayor carga de trabajo.

Por otro lado, a través de estas narrativas podemos apreciar cómo, finalmente, son las au pairs quienes permiten la conciliación de los tiempos de vida personal, familiar y laboral de las familias, pero dado el mantenimiento de la estructura patriarcal dentro de los hogares, específicamente, de las madres para quienes trabajan. Es común en sus narrativas escuchar cómo son las madres quienes toman las decisiones en relación a las tareas

domésticas y de cuidados que se deben realizar y cómo, cuando las au pairs cuentan su experiencia, hablan de las negociaciones y de los conflictos que se producen entre ellas y las madres de las familias. En muy contadas ocasiones mencionan a los padres como las personas encargadas de distribuir las tareas domésticas y de cuidados dentro de las casas.

Así, ante un sistema que no proporciona soluciones reales para las familias en materia de conciliación y corresponsabilidad, una sociedad que todavía sigue dejando las necesidades de cuidados en manos de las mujeres, y unos padres que todavía no han asumido su rol de cuidadores dentro de las familias, son ellas las que tienen que idear estrategias para enfrentar toda la carga de trabajo doméstico y de cuidados (Del Río, 2004).

Algunas de las au pairs narran en primera persona las dificultades que las madres de las familias tienen para proporcionar los cuidados necesarios a sus familias:

De hecho, ahora sé que no son capaces de encontrar una au pair que les guste y que se quede durante un tiempo. Así que ella volvió a pedir una reducción de jornada y trabaja desde casa y tiene que llevar a la niña a la guardería, y hacerlo todo porque el padre, bueno... lo de siempre (Lorena).

Son las madres quienes, ante la falta de apoyo por parte de los varones acaban, por ejemplo, reorganizando sus tiempos para poder compatibilizar el trabajo con la vida familiar. En el caso que Lorena expone, la madre de la familia, ante la dificultad de encontrar una nueva au pair que se haga cargo del trabajo doméstico y de cuidados desplazando así esta responsabilidad, pide una reducción de jornada.

Ante esas disyuntivas, las propias au pairs se encuentran en situaciones contradictorias. Dadas las dificultades diarias que enfrentan las madres para compatibilizar todas las

responsabilidades y dada la ausencia de apoyo dentro de sus familias, las au pairs tratan de generar lazos y relaciones de afecto y comprensión, empatizan con las mujeres para las que trabajan y quieren ayudarles, lo que refuerza en muchas ocasiones ese escenario ambivalente entre ser una trabajadora y “una más de la familia”:

Había momentos en los que a ella le daba bajón, se sentía mal porque veía que las cosas no iban bien. Lloraba y me contaba situaciones extremas que vivió con sus hijos y recordarlo le hacía sentirse triste. Entonces yo la intentaba reforzar positivamente. Le decía que era una buena madre, porque yo creo que ella en el fondo no se sentía buena madre, ¡aunque lo era! Lo que pasa es que, al faltar la figura del padre ella tenía que hacer el doble de esfuerzo (Andrea).

En este relato vemos cómo Andrea consciente de la carga de trabajo y del esfuerzo que realiza la madre de la familia trata de entenderla, de colaborar y apoyarla. Normalmente, las madres de la familia se encuentran también ante una disyuntiva de género puesto que trabajan muchas horas fuera de casa, con el sacrificio familiar que eso implica y no cuentan con el apoyo de los padres de la familia, por lo que son las au pairs las que amortiguan las problemáticas de conciliación de las familias asumiendo la práctica totalidad del trabajo doméstico y de cuidados que se genera en los hogares.

Esa situación provoca también un sentimiento de sororidad y solidaridad en las au pairs ya que, ante las dificultades que experimentan las madres, tratan de ser el apoyo, la mano amiga que facilita las cosas, situación que, en muchas ocasiones, las lleva a aceptar una mayor carga y volumen de trabajo para ellas mismas, acrecentando su propia precariedad.

El caso de Lorena es un buen ejemplo de ello:

A mí me decían “tú eres como una más de la familia”, pero yo me levantaba, me iba a pasear al perro, llevaba a las niñas al cole, luego estudiaba, bueno eso ya era cosa mía. Cuando podía hacía de comer... estás en una familia y yo podría decir: soy súper fría, así que trabajo ocho horas y desconecto y me meto dentro de la habitación porque ya no tengo nada más que hacer. Pero no, estás en una familia y con el tema de que te acogen y todo eso pues si tienes que echar un mano, echas una mano, si tienes que limpiar, limpias

y si tienes que hacer cualquier otra cosa, la haces. Y durante los fines de semana yo no trabajaba, pero tenía que pedir permiso para irme por si tenía que ayudar, y cuando nació la niña yo veía a la mamá hasta arriba porque el marido no venía a casa, no hacía nada. Y claro, pues le sujetaba al bebé porque había que ayudar a los niños con los deberes, porque había que hacer la cena, tender la ropa, poner una lavadora, entonces claro, trabajas muchísimas horas, trabajas todo el día, y con ese rollo de que son trabajos de casa, pues no están valorados entonces realmente no es trabajar, pero sí que es trabajar (Lorena).

En este testimonio de Lorena se recoge muy claramente las implicaciones de los discursos de “ser una más de la familia”. El hecho de ser considerada como tal tiene implicaciones en relación a la multitud de tareas que tiene que desarrollar dentro de la casa. Además, ella misma se siente obligada a contribuir en el cuidado tanto de la casa como de la familia debido al hecho de que la familia le proporciona alojamiento y manutención durante su estancia como au pair. Al mismo tiempo, se puede percibir cómo los lazos con la madre y la sororidad de género provocan que Lorena acabe realizando una lista interminable de tareas dentro de la casa. Llama la atención, también, del relato de Lorena cómo ella misma es consciente de que devaluación y la invisibilización que supone el trabajo doméstico y de cuidados provoca que las au pairs tengan que trabajar prácticamente todo el día, al no ser este considerado como trabajo sino como una ayuda²⁸.

Como conclusión, podemos argumentar que el hecho de ser considerada “una más de la familia”, esa falsa idea de parentesco, diluye la ya difusa frontera entre los tiempos de trabajo y de ocio y descanso de las au pairs. A esta situación, además, se añade la voluntad de las au pairs de ayudar y apoyar a las madres de las familias ante las dificultades de conciliación a las que se enfrentan debido sobre todo a una ausencia total de corresponsabilidad por parte de los padres. Todo ello contribuye a empeorar las

²⁸ Lorena es Educadora Social y Experta en Género y Violencia de Género. Probablemente por su formación académica posee la capacidad crítica suficiente para analizar su situación como au pair desde la invisibilización y devaluación que el trabajo doméstico y de cuidados supone.

condiciones de trabajo de estas mujeres aumentando la precariedad de su situación al incrementarse el número de tareas que deben realizar y la extensión del tiempo de trabajo a prácticamente la totalidad del día. Vemos, de este modo, cómo la precariedad del trabajo doméstico y de cuidados se traslada a las au pairs.

5.2. Producción y reproducción del orden patriarcal de género: la ausencia del padre

La crisis de cuidados que atenaza nuestras sociedades es cada vez más evidente, y es, en momentos de crisis económica, cuando se pone de manifiesto de manera más palpable, mostrando todas aquellas fallas de nuestro sistema que todavía no hemos podido solucionar. Ni el Estado, ni la sociedad, ni tampoco los mercados han sido capaces de articular estrategias y mecanismos adecuados para corregir los conflictos permanentes entre el trabajo asalariado y la vida, y han sido las familias, las mujeres en la mayoría de las ocasiones, las encargadas de desarrollar sus propios instrumentos para hacer frente a esa disyuntiva. Tradicionalmente, las tareas domésticas y de cuidados han sido atribuidas a las mujeres, quienes tras su incorporación al mercado laboral han tenido que enfrentarse a dobles y triples jornadas laborales y a inmensas dificultades para conciliar su vida personal, familiar y laboral.

Se da la paradoja de que, sin embargo, la incorporación de los hombres a las tareas domésticas y de cuidados dentro del hogar no se ha producido de manera paralela a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, generando este hecho, conflictos para las mujeres y su desarrollo personal y profesional.

A través de las narrativas de las au pairs es posible observar cómo la persona que distribuye el trabajo doméstico y de cuidados en las familias es la madre. Situación que

provoca también que sea con ellas con las personas que más conflictos se generan. Pero, además, la gran mayoría de ellas reconocen la ausencia de los padres y la poca implicación de los mismos en las tareas domésticas y de cuidados:

Yo tenía libertad para hacer lo que quisiese y para hablarlo todo. Pero sí que es verdad que al estar dentro de la familia era un poco ese rollo de tener que volver a pedir permiso, como no había unos horarios establecidos no podías coger y marcharte. Y después también como quería ayudar a la madre, porque la veía sobrecargada. Estuve un poco así, como una hija más, una hija más y una amiga más para la madre [...] En la casa tenían como muy asimiladas las funciones de ellas y las funciones de ellos. En casa no compartían las tareas, ni mucho menos, todo el tema de cuidados se asociaba a nosotras y las funciones y tareas de la casa, también (Lorena).

Lorena explica perfectamente cómo los roles y estereotipos de género que se asocian a las mujeres como cuidadoras provocaba en su familia una “sobrecarga” de la madre que se veía desbordada. Es, en ese momento, y ante el total desentendimiento por parte del padre del trabajo doméstico y de cuidados, cuando la figura de la au pair se presenta como la mejor solución para compensar los desequilibrios dentro de los hogares. De este modo, se desplaza la precariedad del trabajo doméstico y de cuidados a través de ejes de desigualdad como el género, la clase social o la nacionalidad teniendo la au pair que asumir la práctica totalidad del cuidado familiar.

Como hemos visto también en el apartado anterior, Andrea apoya a una madre que, ante las dificultades de conciliación se ve sobrecargada y nos cuenta cómo, en su familia seguía produciéndose y reproduciéndose el orden patriarcal de género al asociar al padre las tareas de proveedor de ingresos económicos para la familia y a la madre las tareas domésticas y de cuidados independientemente de si ella trabajaba o no:

Le decía que era una buena madre, porque yo creo que ella en el fondo no se sentía buena madre, ¡aunque lo era! Lo que pasa es que, al faltar la figura del padre ella tenía que hacer el doble de esfuerzo. Y con él era una lucha constante, porque él, el padre, entendía que

contribuía, o sea que correspondía con todas las responsabilidades económicas y que eso ya era suficiente. Y no lo podías desmontar de ahí (Andrea).

Vemos a través de estos testimonios cómo el orden patriarcal de género y la asociación de las mujeres a las tareas domésticas y de cuidados sigue perpetuándose en nuestras sociedades. Los cuidados siguen siendo una disyuntiva a solucionar por las mujeres y entre las mujeres, ya que los hombres todavía no han asumido la importancia y la relevancia de su papel como cuidadores corresponsables.

Es ilustrativo también, en ese sentido, el testimonio de Nuria²⁹. Ella vivía en una familia monoparental formada por un padre y tres menores y había dos personas encargadas del trabajo doméstico y de cuidados de la casa: la au pair (que pasaba veinticuatro horas en la casa) y otra mujer de nacionalidad venezolana que trabajaba en momentos puntuales del día cuando más trabajo había, como la hora de las comidas o del baño. En este caso, el padre se desentiende prácticamente de todas las responsabilidades y del trabajo doméstico y de cuidados que se producía en su casa externalizando ese trabajo, que era absorbido por dos mujeres que lo proporcionaban en condiciones de total precariedad:

Tenía pensado quedarme seis meses. De seis meses a un año. Pero bueno... primero me dijo que no iba a pagarme el curso de francés y los niños eran muy malos y bastante conflictivos y yo no me veía capaz de estar 6 meses así, era muy difícil. Estando allí me di cuenta de que no me quería únicamente para cuidar de los niños, y la verdad es que con tres ya era suficiente. Cuando me dijo que él quería una persona que tuviera la comida preparada cuando llegara *el señor* del trabajo pensé: pues contrata a una cocinera o págame a mí por cocinar. La verdad es que pagaba muy poco para todo lo que me decía que tenía que hacer. Incluso llegó a decirme que era como si tuviera una mujer, o sea, como si fuera la mujer de la casa. Me dijo él, o al menos eso me dio a entender. Realmente quería una asistenta y eso no es ser una au pair. Entonces ahí fue cuando decidí irme (Nuria).

²⁹ Entrevista con Nuria. Entrevista realizada el 25 de marzo de 2017.

Ante el elevado número de demandas y exigencias por parte del padre para el que trabajaba, Nuria decidió irse apenas un mes después de haber empezado a trabajar como *au pair*. El padre había transferido en su totalidad toda esa elevada carga que supone el trabajo doméstico y de cuidados de una familia con tres hijos a Nuria. Asumía que por ser mujer debía encargarse de todo ese trabajo al que él renunciaba completamente. Hecho que provocó que Nuria se fuese de la casa.

Por otro lado, el orden patriarcal de género se reproduce también en las experiencias de estas mujeres en relación a los comportamientos y las actitudes de los padres hacia las *au pairs*, ya que algunas de ellas, y ese es el caso de Raquel³⁰, narraron situaciones de abusos sexuales por parte del padre de la familia:

La verdad es que siempre me trataron muy bien. Ella, sobre todo. Él era más como tipo baboso, pero aun así no desconfiaba ¿sabes? pensaba que simplemente era así. Una tarde en la que el padre llegó antes pensé, bueno pues ya que estás tú aquí, te quedas con el chaval y yo aprovecho y voy al banco. Cuando volví del banco me encontré al padre en el coche, bloqueándome la calle, y me dice: “mira que he pensado que te llevo a conducir ya que querías aprender a conducir”. Bueno, pues me llevó a un sitio como a las afueras de la ciudad donde no había nada. Yo estaba súper nerviosa porque le había insistido millones de veces que dónde estaba el niño, que por qué no íbamos a buscarlo, que era mejor que volviéramos, estaba muy nerviosa. Y me dijo: “no, no te preocupes, tú cámbiame de sitio”, y le cambié de sitio y cuando me fui a sentar, bueno, cuando ya estaba sentada, noté que tenía su mano en el asiento. Tenía muchísimo miedo, de verdad. Porque no sabía dónde estaba, además él hacía artes marciales y yo tenía muchísimo miedo. Porque ¿sabes? Ya estaba dudando de si la mano estaba ahí, ¿sabes lo que quiero decir? de cuando no te lo quieres creer. Para entonces mi exnovio me había enseñado a conducir un poquito, entonces lo que hice fue coger el coche y meterlo para la carretera general, como pude, ¿sabes? no le dije nada, de la mano ni nada, cogí, lo metí en la general y salí, le dije ya está. Luego, volviendo para la ciudad yo no entendía nada, no entendía lo que había pasado, no sabía si me lo estaba inventando, ¿sabes? lo estaba negando, en plan, no, no, no, estoy loca, no puede haber pasado esto ¿sabes? Hasta que el muy *cabrón* me

³⁰ Entrevista con Raquel. Entrevista realizada el 18 de marzo de 2017.

dice, ¡ah! no le digas nada de lo que ha pasado a mi mujer, y ahí fue cuando me derrumbé (Raquel).

A través de las palabras de Raquel podemos ver cómo las au pairs pueden encontrarse también en situaciones de extrema vulnerabilidad y hasta de peligro en un entorno caracterizado por los desequilibrios de poder donde el orden patriarcal de género sigue perpetuándose.

El trabajo doméstico y de cuidados, tal y como se conceptualiza en la actualidad, tiene como característica principal la precariedad de las condiciones en las que se proporciona. Por esa razón, ese tipo de trabajo es desplazado a lo largo de ejes de desigualdad como el género, la clase social o la nacionalidad. La asunción de roles y estereotipos de género vinculados a las mujeres como proveedoras de cuidados y los hombres como proveedores económicos de las familias unida a la falsa idea de que las au pairs son una más de la familia provoca que sean ellas quienes acaben asumiendo la práctica totalidad del trabajo doméstico y de cuidados que se produce en los hogares. De este modo, el orden patriarcal de género se sigue produciendo y reproduciendo dentro de las familias.

Conclusiones

El objetivo último de este trabajo es develar las experiencias de precariedad de mujeres migrantes invisibles en nuestra literatura como son las au pairs, mujeres jóvenes herederas de una crisis multidimensional permanente que atraviesa nuestro país y que tiene su máxima expresión en una crisis global de cuidados que arrastra a las mujeres a una precariedad permanente.

En un sistema capitalista y patriarcal que traspasa nuestras vidas y cotidianidades, las necesidades del mercado se anteponen a las necesidades de cuidado y de vida de las personas. Pero, ¿a qué tipo de sociedad aspiramos si nos resulta imposible imaginar y generar espacios y lugares comunes y reales que nos permitan cuidar y ser cuidadas?

Tradicional e históricamente han sido las mujeres las que a través de sus cuidados han permitido la sostenibilidad de la vida. Han sido ellas las que han renunciado a proyectos y sueños personales por cuidar, y las que han asumido siempre mayores tasas de precariedad laboral y vital derivadas de la realización de una serie de trabajos (el trabajo doméstico y de cuidados) que han sido infravalorados, invisibilizados y despreciados por un sistema obsesionado con la producción, el consumo y el beneficio económico a corto plazo.

La crisis económica no hizo sino poner de manifiesto la debilidad de todo un sistema que perpetúa la precariedad de las mujeres. Un sistema cuyas reglas de juego se rigen por la inseguridad y la incertidumbre, un sistema que se lo pone especialmente complicado a las mujeres, a las jóvenes, a las mayores o las migrantes.

Las au pairs españolas son un claro ejemplo de cómo la precariedad impregna la vida de las mujeres, especialmente las jóvenes, en nuestro país, y de cómo, ante la carencia de

opciones de futuro deciden migrar y aceptar trabajo doméstico y de cuidados en otros países europeos a cambio de una mejora de su capital cultural.

En ese sentido, se pueden extraer tres grandes conclusiones de este trabajo. La primera de ellas es que, en los años posteriores a la crisis de 2008, ante la falta de expectativas vitales y la incertidumbre de enfrentar perspectivas totalmente imprevisibles, muchas jóvenes españolas migraron a otros países europeos para trabajar como au pairs en busca de un futuro mejor. Un conjunto de diferentes causas provoca en ellas la decisión de ser au pairs, pero la mayoría coinciden en señalar la experiencia au pair como una oportunidad para mejorar su capital cultural ante la precaria situación socio-económica y laboral de España, un país que durante varios años ha expulsado a jóvenes formadas para realizar trabajo doméstico y de cuidados en otros países europeos. Todas ellas, conciben el intercambio como una situación temporal, un medio para conseguir otros fines como pueden ser la mejora de un determinado idioma, la oportunidad de viajar y conocer nuevos lugares, o un primer paso para buscar trabajo en otro país.

Sin embargo, por la propia naturaleza de las relaciones personales y laborales que se establecen entre las au pairs y las familias, son las au pairs quienes acaban asumiendo la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados de los hogares para los que trabajan. Así, bajo lo que se presupone como un intercambio para mejorar habilidades lingüísticas y culturales se perpetúan condiciones de precariedad vinculadas tradicionalmente al trabajo doméstico y de cuidados.

Esa sería la segunda conclusión de este trabajo, que las características propias de lo que actualmente se denominan trabajos precarios, son los rasgos distintivos del trabajo doméstico y de cuidados que tradicional e históricamente han realizado y siguen

realizando las mujeres. La percepción de una escasa remuneración por horas interminables de trabajo, la incapacidad para delimitar tiempo de vida personales y tiempos de trabajo, la flexibilidad y la disponibilidad total para la persona empleadora son características de los trabajos del siglo XXI, especialmente de los generados tras la crisis económica de 2008 y, sin embargo, son, tal y como han demostrado las experiencias de las au pairs, y como viene reivindicando la teoría crítica feminista, el sello distintivo del trabajo doméstico y de cuidados que históricamente han venido realizando las mujeres.

Por último, y a modo de conclusión final, he de decir que las necesidades de cuidados de nuestras sociedades siguen solucionándose por mujeres y entre mujeres. Por su concepción dentro del sistema capitalista, el trabajo doméstico y de cuidados es un trabajo que se ha proporcionado siempre en condiciones de precariedad, y esa precariedad intrínseca a este tipo de trabajo se traslada de unas personas a otras en función de desigualdades basadas en el género, la clase social y la nacionalidad, produciendo y reproduciendo, al mismo tiempo, el orden patriarcal de género.

Anexo I

Au pairs españolas y sus experiencias de vida y trabajo a lo largo de la Unión Europea

Este trabajo, pretende fundamentalmente analizar la situación y las experiencias personales de mujeres jóvenes españolas que han sido au pairs en otros países europeos (países pertenecientes a la Unión Europea, fundamentalmente). Me gustaría conocer quiénes son esas mujeres, cuáles son las causas por las que decidieron ser au pairs, cuáles son las condiciones de vida y laborales dentro de sus familias de acogida y de qué manera negocian día a día con la familia sus derechos y responsabilidades.

Por eso me gustaría que participases en este proyecto y te agradecería que contestases a estas preguntas. Por supuesto, si hay alguna pregunta que por cualquier motivo no desees contestar siéntete totalmente libre de no hacerlo. Muchísimas gracias de antemano por tu colaboración.

- 1- Nombre y apellidos: _____
- 2- Nacionalidad/Nacionalidades: _____
- 3- Región/Ciudad/Localidad de origen: _____
- 4- Edad: _____
- 5- Estudios: _____
- 6- Lugar donde realizaste la estancia au pair (País y ciudad): _____
- 7- Año en que realizaste la estancia au pair: _____
- 8- Duración de la estancia au pair: _____

!!!Muchísimas gracias por tu colaboración!!!

Anexo 2

Entrevista

Motivaciones

- 1- ¿Por qué decidiste participar en un intercambio au pair?
 - a. ¿A qué te dedicabas antes de irte como au pair? (Trabajar, estudiar, finalización de los estudios...
- 2- ¿Cómo encontraste a tu familia de acogida? ¿Contactaste a una agencia? ¿Cuál?
¿Encontraste a tu familia por medio de contactos personales? ¿Utilizaste alguna página de facebook para encontrar a tu familia?
 - a. ¿Por qué decidiste ser au pair en esa familia?
 - b. ¿Rechazaste otras ofertas antes? ¿Por qué?
 - c. ¿Cómo tomaste la decisión de escoger esa familia? ¿Alguien te acompañó durante el proceso de toma de decisiones?
- 3- En caso de que decidiesen ser au pairs mediante una agencia: ¿Cuál fue el papel de la agencia durante tu estancia como au pair? ¿Te ayudaron de algún modo?
- 4- ¿Qué pensó tu familia cuando les dijiste que querías ser au pair?
- 5- ¿Qué tipo de información recibiste antes de irte como au pair? ¿Quién te la dio?
- 6- ¿Conocías tus derechos/tareas/responsabilidades antes de irte como au pair?

Condiciones laborales

- 7- Estoy interesada en conocer los detalles de la vida diaria. ¿Podrías decirme como era tu día típico como au pair? ¿Cuáles eran tus tareas y funciones diarias?

- 8- ¿Cuántas horas al día trabajabas?
- 9- ¿De qué manera se recompensaba tu trabajo?
- 10- ¿Cuánto dinero recibías por tu trabajo? ¿Cada cuánto tiempo recibías el dinero?
¿Tuviste algún tipo de problema con el dinero?
- 11- ¿Consideras que la familia reconocía y valoraba el trabajo que realizabas
diariamente?
- 12- ¿Tenías algún tipo de contrato?
- 13- Una vez en la casa, ¿tus tareas diarias se correspondían con las tareas que
establecisteis en el contrato?
- 14- ¿Cuántos días libres tenías? ¿Qué hacías durante los días libres?
- 15- ¿Respetaba la familia (tanto padres, como niños/as) tus días libres?
- 16- ¿Había tenido la familia otras au pairs anteriormente? ¿Hablaste con alguna de ellas
antes de decidir elegir esa familia o antes de mudarte a vivir con ellos/as?

Condiciones de vida

- 17- ¿Cómo era tu relación con la familia?
- a. ¿Con el padre?
 - b. ¿Con la madre?
 - c. ¿Con las/os niñas/os?
 - d. ¿Con otros miembros de la familia?
- 18- ¿Qué nivel de libertad/independencia consideras que tenías dentro de la casa?
- 19- ¿La familia establecía algún control sobre ti? ¿Movilidad, horarios, ropa, comida?

- 20- ¿Cómo te sentías cuando por ejemplo tenías que coger comida de la nevera o cualquier cosa que necesitases?
- 21- ¿Podías acceder a todos los espacios de la casa en cualquier momento? ¿Tenías algún tipo de restricción o norma en ese sentido?
- 22- ¿Asistías a clases de inglés? ¿Con qué frecuencia? ¿Tenías tiempo para estudiar? ¿Quién pagaba las clases?

Negociaciones

- 23- ¿Cuáles dirías que han sido las mayores dificultades que experimentaste dentro de la casa?
- 24- ¿Estuviste de au pair todo el tiempo que esperabas? ¿Más/menos? ¿Por qué?
- 25- ¿Qué situaciones dentro de la casa te hacían sentir más cómoda?
- 26- ¿Qué situaciones dentro de la casa te hacían sentir más incómoda?
- 27- ¿Tenías problemas con el idioma a la hora de preguntar sobre tus tareas o negociar tus responsabilidades o derechos? ¿Experimentaste alguna dificultad en este sentido?
- 28- ¿En algún momento sentiste que la familia demandaba algo de ti con lo que no podías cumplir?
- 29- ¿Alguna vez sentiste tu espacio personal invadido por algún motivo? ¿De qué manera? ¿Qué hiciste en esa situación?
- 30- ¿En algún momento sentiste miedo o inseguridad dentro de la casa? ¿Qué hiciste en esa situación?

31- ¿En algún momento experimentaste algún tipo de discriminación? ¿O de comportamiento inadecuado hacia tu persona? ¿Cuáles fueron las razones? ¿Qué pasó? ¿Qué hiciste en esa situación?

Futuro – Evaluación de la experiencia

32- ¿Qué pensabas del intercambio au pair antes de ser au pair? ¿Qué expectativas tenías de la experiencia?

33- ¿Qué piensas sobre la experiencia au pair después de haberla vivido? ¿Tu idea sobre el programa es diferente ahora?

34- ¿De qué manera evalúas el intercambio au pair después de tu experiencia? ¿Se cumplieron tus expectativas?

a. ¿Mejoraste el idioma de la manera en que esperabas?

b. ¿Qué aspectos positivos de la experiencia au pair destacarías?

c. ¿Qué aspectos negativos resaltarías?

35- ¿Conoces experiencias de otras chicas au pairs? ¿De qué manera comparas tu experiencia con la suya?

36- ¿Crees en la idea del programa au pair tal y como es presentada por las agencias?

37- ¿De qué manera encajabas tu experiencia au pair dentro de tu “proyecto de vida”?

38- ¿Cuáles eran tus planes después de tu estancia au pair? ¿Querías permanecer en el país? ¿Querías volver a España?

39- ¿De qué manera crees que se podría mejorar el sistema au pair?

Anexo 3

Nuria

Nivel de estudios: Licenciada en Bellas Artes

Lugar de la estancia au pair: París, Francia

Año de realización de la estancia au pair: 2012

Duración de la estancia au pair: 1 mes

Edad cuando realizó la estancia au pair: 25 años

Ana

Nivel de estudios: Graduada en Turismo

Lugar de la estancia au pair: Hamburgo, Alemania

Año de realización de la estancia au pair: 2016-2017

Duración de la estancia au pair: 15 meses

Edad cuando realizó la estancia au pair: 24 años

Natalia

Nivel de estudios: Graduada en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte

Lugar de la estancia au pair: Londres, Reino Unido

Año de realización de la estancia au pair: 2015-2016

Duración de la estancia au pair: 8 meses

Edad cuando realizó la estancia au pair: 23 años

Noelia

Nivel de estudios: Licenciada en Ciencias Ambientales

Lugar de la estancia au pair: Londres, Reino Unido

Año de realización de la estancia au pair: 2011

Duración de la estancia au pair: 2 meses

Edad cuando realizó la estancia au pair: 24 años

Raquel

Nivel de estudios: Licenciada en Traducción e Interpretación

Lugar de la estancia au pair: Fano, Italia

Año de realización de la estancia au pair: 2011

Duración de la estancia au pair: 1 mes

Edad cuando realizó la estancia au pair: 22 años

Lorena

Nivel de estudios: Graduada en Educación Social

Lugar de la estancia au pair: Seltz, Alsacia, Francia

Año de realización de la estancia au pair: 2015

Duración de la estancia au pair: 6 meses

Edad cuando realizó la estancia au pair: 23 años

Candela

Nivel de estudios: Auxiliar de Enfermería

Lugar de la estancia au pair: Londres, Reino Unido

Año de realización de la estancia au pair: 2014

Duración de la estancia au pair: 10 meses

Edad cuando realizó la estancia au pair: 22 años

Andrea

Nivel de estudios: Graduada en Educación Social

Lugar de la estancia au pair: Estrasburgo, Francia

Año de realización de la estancia au pair: 2014-2015

Duración de la estancia au pair: 9 meses

Edad cuando realizó la estancia au pair: 22 años

Irene

Nivel de estudios: Graduada en Educación Social

Lugar de la estancia au pair: Cobh, Irlanda

Año de realización de la estancia au pair: 2016-2017

Duración de la estancia au pair: 9 meses

Edad cuando realizó la estancia au pair: 22 años

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios*, 9(19), 129-157.
- Alcañiz, M., y Monteiro, R. (2016). She-austerity. Precariedad y desigualdad laboral de las mujeres en el sur de Europa. *Convergencia*, 23(72), 39–68.
- Álvarez, P., y Marcos, J. (2017). España ha reducido su presupuesto para becas más del 50% en los últimos años. *El País*. Recuperado de https://politica.elpais.com/politica/2017/05/19/actualidad/1495219425_344304.html
- Anderson, B. (2000). *Doing the dirty work?: the global politics of domestic labour*. London: Zed Books.
- Anderson, B. (2007). A Very Private Business: Exploring the Demand for Migrant Domestic Workers, *European Journal of Women's Studies*, (14), 247-264.
- Ara, I. (2013). Educación elimina las becas de estudios en el extranjero. *Becas Estudio*. Recuperado de: <https://www.becasestudio.es/noticia/educacion-elimina-becas-idiomas-extranjero/>.
- Aubarell, G. (2000). Una propuesta de recorrido bibliográfico por las migraciones femeninas en España. *Papers: Revista de Sociología*, (60), 391–413.
- Au Pair World. (2014). <https://www.aupairworld.com/es>
- Bel, G., y Costas, A. (2017). La privatización y sus motivaciones en España: de instrumento a política. *Revista de Historia Industrial. Economía Y Empresa*, (19–20), 105–132.

- Beteta-Martín, Y. (2013). La feminización de la crisis financiera global. La regresión del estado de bienestar en España y su impacto en las políticas de igualdad y de erradicación de la violencia contra las mujeres. Nuevos retos. *Aspakia*, (24), 36–52.
- BOE. (1988). Instrumento de ratificación del Acuerdo Europeo sobre la Colocación «Au Pair», hecho en Estrasburgo el 24 de noviembre de 1969.
- Bourdieu, P. (1963). *Travail et travailleurs en Algérie*. Paris: Mouton et Co.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. en *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, editado por J. G. Richardson. 241-258.
- Bourdieu, P. (1998). *Acts of resistance : against the tyranny of the market*. Oxford : Polity Press.
- Breen, L. (2007). The researcher 'in the middle': Negotiating the insider/outsider dichotomy. *The Australian community psychologist*, 19(1), 163-174.
- Brenner, J., y Laslett, B. (1991). Gender, social reproduction, and women's self-organization: Considering the US welfare state. *Gender & Society*, 5(3), 311-333.
- Cano, E. C. (2007). La extensión de la precariedad laboral como norma social. *Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales*, (29), 117-138.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? *Mientras tanto*, (82), 43–70.
- Carrasco, C. (2011). La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista de Economía Crítica*, (11), 205-225.

- Carrasco, C. y Díaz, C., eds. (2017) *Economía Feminista, Desafíos, Propuestas, Alianzas*. Barcelona: Entrepueblos.
- Carrasquer, P., y Torns, T. (2007). Cultura de la precariedad: conceptualización, pautas y dimensiones: Una aproximación desde la perspectiva de género. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, (29), 139–156.
- Cater, J. K. (2011). Skype A Cost-effective Method for Qualitative Research. *Rehabilitation Counselors & Educatos Journal*, 4(2), 10–17.
- Cherubini, D. (2010). "Llegar a ser ciudadanas". Ciudadanía y prácticas participativas de las mujeres migrantes en Andalucía. Universidad de Granada.
- Cox, R., y Narula, R. (2003). Playing Happy Families: rules and relationships in au pair employing households in London, England. *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 10(4), 333–344.
- Dalgas, K. M., y Olwig, K. F. (2015). Local and transnational care relations: relatedness and family practice among au pairs in Denmark. *Global Networks*, 15(4), 469–484.
- Deakin, H., y Wakefield, K. (2014). Skype interviewing: reflections of two PhD researchers. *Qualitative Research*, 14(5), 603–616.
- Del Río, S. (2004). La crisis de los cuidados: precariedad a flor de piel. *Rebelión Economía*, (1), 1-10.
- Díaz Gorfinkiel, M. (2008). El Mercado de trabajo de los cuidados y la creación de las cadenas globales de cuidado: ¿cómo concilian las cuidadoras? *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2), 71-89.

- Engels, F. (1980). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado (Obras escogidas). Marx y F. Engels”, Moscú: Editorial Progreso (1ª publicación, Zürich, 1884).
- Escrivá, Á. (1999). Mujeres peruanas del servicio doméstico en Barcelona: trayectorias sociolaborales. *Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.*—(2003), “Inmigrantes Peruanas En España: Conquistando El Espacio Laboral Extradoméstico.” *Revista Internacional De Sociología*, (36), 59-83.
- Fantone, L. (2007). Precarious Changes: Gender and Generational Politics in Contemporary Italy. *Feminist Review*, 87(1), 5-20.
- Federici, S. (2008). Precarious Labor: A Feminist Viewpoint. *The Middle of a Whirlwind*.
- Federici, S. (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fundación por Causa. (2015). *Generación Sueños Rotos*.
- Gálvez-Muñoz, L., y Rodríguez-Modroño, P. (2013). El empleo de las mujeres en la España democrática y el impacto de la Gran Recesión. *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (32), 105–123.
- García, S., y de la Serna, M. (1995). *A cara descoberta: ser marroquina i viure a Catalunya* (Vol. 81). Columna Edicions.
- Garrido, C. (2013). Así es la juventud española: muy preparada, con valores, pero con mala imagen entre los padres. *ABC*.

- Geserick, C. (2012). "I Always Wanted to Go Abroad And I Like Children": Motivations of Young People to Become Au Pairs in the USA. *Young*, 20(1), 49–67.
- González-Ferrer, A. (2013). La nueva emigración española: lo que sabemos y lo que no. Madrid: Fundación Aternativas. Colección Zoom Politico.
- Gregorio Gil, C. (1996). Género y Migración: la inmigración femenina dominicana a España. Narcea, Madrid.
- Gregorio Gil, C. (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género* (Vol. 10). Narcea Ediciones.
- Gregorio Gil, C. y Romero, B. A. (Eds.). (2002). *Mujeres de un solo mundo: Globalización y multiculturalismo* (Vol. 13). Editorial Universidad de Granada.
- Gregorio Gil, C. (2012). Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista. *Papers: Revista de Sociología*, 97(3), 569–590.
- Guillén-Rodríguez, A. M., González Begega, S., y Luque-Balbona, D. (2016). Austeridad y ajustes sociales en el Sur de Europa. La fragmentación del modelo de bienestar mediterráneo. *Revista Española de Sociología*, 25(2), 261–272.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575–599.
- Haraway, D. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.
- Harcourt, W. (2009). *El impacto de la crisis en las mujeres de Europa Occidental*. AWID Brief.

- Hennink, M. M., Hutter, I., y Bailey, A. (2011). *Qualitative research methods*. London: Thousand Oaks.
- Herranz Gómez, Y. (1996). *Formas de incorporación laboral de la inmigración latinoamericana en Madrid importancia del contexto de recepción*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Hess, S., y Puckhaber, A. (2004). “Big Sisters” Are Better Domestic Servants?! Comments on the Booming Au Pair Business. *Feminist Review*, 77(1), 65-78.
- Hess, S. (2008). The boundaries of monetarizing domestic work: au pairs and the moral economy of caring. *Migration and mobility in an enlarged Europe. A gender perspective*, 141-156.
- Hesse-Biber, S. J., Hesse-Biber, S. N., y Leavy, P. (Eds.). (2006). *Emergent methods in social research*. Sage.
- Hodkinson, P. (2005). “Insider Research” in the Study of Youth Cultures. *Journal of Youth Studies*, 8(2), 131–149.
- Holstein, J. A., y Gubrium, J. F. (1995). *The active interview* (Vol. 37). Sage.
- Jossin, A., Petitjean, O., y Robert, M. (2005). Globalisation du précaire, mondialisation des résistances. *EcoRev–Revue Critique d’Écologie Politique*, (13).
- Igarashi, H., y Saito, H. (2014). Cosmopolitanism as cultural capital: Exploring the intersection of globalization, education and stratification. *Cultural Sociology*, 8(3), 222-239.
- Izquierdo, M., Jimeno, J. F., y Lacuesta, A. (2014). La emigración de españoles durante la Gran Recesión (2008-2013). *Cuadernos económicos de ICE*, (87), 223-240.

- Lan, P. C. (2008). New global politics of reproductive labor: Gendered labor and marriage migration. *Sociology Compass*, 2(6), 1801-1815.
- Larrañaga, M., Jubeto, Y., y De la Cal, M. L. (2011). Tiempos de crisis, tiempos de desajustes, tiempos precarios, tiempos de mujeres. *Investigaciones Feministas*, (2), 95-112.
- Leccardi, C. (2005). Facing uncertainty: temporality and biographies in the new century. *Young*, 13(2), 123-146.
- Lee, C. K., y Kofman, Y. (2012). The politics of precarity: views beyond the United States. *Work and Occupations*, 39(4), 388-408.
- Lombardo, E., y León, M. (2015). Políticas de igualdad de género y sociales en España: origen, desarrollo y desmantelamiento en un contexto de crisis económica. *Investigaciones Feministas*, (5), 13-35.
- Lorey, I. (2015). *The government of the precarious: An introduction*. State of insecurity: Government of the precarious. London: Verso.
- Lutz, H. (2002). At Your Service Madam! The Globalization of Domestic Service. *Feminist Review*, 70(1), 89-104.
- Lutz, H. (2004). Life in the Twilight Zone: Migration, Transnationality and Gender in the Private Household. *Journal of Contemporary European Studies*, 12(1), 47-55.
- Martínez, A. M., y Fernández, M. R. (2007). La doble precariedad de las mujeres por los usos del tiempo. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, (29), 313-330.

- Martínez, L. M., Biglia, B., Luxán, M., Fernández-Bessa, C., Azpiazu-Carballo, J., y Bonet-Martí, J. (2014). Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas. *Athenea Digital*, 14(4), 3–16.
- Marx, K. (2019). Trabajo asalariado y capital (Vol. 1). Editorial Verbum.
- Mitropoulos, A. (2005). Precari-us. *Mute - Culture and Politics after the Net*, 1(29), 88–96.
- Muñoz-Rodríguez, D., y Ortega, A. S. (2015). Las nuevas precariedades a través de las au pairs universitarias. Del cosmopolitismo a los trabajos de cuidados a bajo coste. *Prisma Social*, (15), 526-561.
- Oso Casas, L. (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Ministerio de trabajo y asuntos sociales, Instituto de la Mujer.
- Pérez-Orozco, A. (2010). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas*, (1), 29–53.
- Ramírez, Á. (1997). *Migraciones, género e Islam Mujeres marroquíes en España*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Rodríguez, M. (2016). Generación Perdida: la crisis española deja su marca en los jóvenes. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1896309-generacion-perdida-la-crisis-espanola-deja-su-marca-en-los-jovenes>
- Sánchez-Galán, F. J. (2018). Informe juventud en España 2016. Jorge Benedicto (dir.). Madrid: Instituto de la juventud, 2017. *RES*, 27(2), 363-366.

- Schierup, C.U., y Jørgensen, M. B. (2016). An Introduction to the Special Issue. Politics of Precarity: Migrant Conditions, Struggles and Experiences. *Critical Sociology*, 42(7/8), 947–958.
- Solé, C. (1994). *La mujer inmigrante*. Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- Sollund, R. (2010). Regarding Au Pairs in the Norwegian Welfare State. *European Journal of Women's Studies*, 17(2), 143–160.
- Stenum, H. (2011). Abused domestic workers in Europe: The case of au pairs. European Parliament.
- Stiglitz, J. E. (2010). *El malestar en la globalización*. Taurus.
- Vicent, L., Castro, C., Agenjo, A., y Herrero, Y. (2013). *El desigual impacto de la crisis sobre las mujeres*. Madrid: Fuhem Ecosocial.

